

Revista de Ciencias Sociales

Nº 34 Primer Semestre 2015

ISSN 0717-2257 ISSN 0718-3631

La revista de Ciencias Sociales está indexada a:

Hispanic American Periodicals Index (Hapi)

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC) y Latindex-Catálogo (Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal).

Hasta la edición Nº 15 del año 2005, la Revista de Ciencias Sociales se editaba una vez al año. A partir del año 2006, se edita semestralmente.

REPRESENTANTE LEGAL  
Gustavo Soto Bringas  
Rector Universidad Arturo Prat

DIRECTOR  
Bernardo Guerrero Jiménez

SUBDIRECTOR  
Víctor Guerrero Cossio

EDITORA  
Miriam Salinas Pozo

DIAGRAMACIÓN y ESTILO  
Ediciones Campvs

EDICIÓN WEB  
Ricardo Díaz Quezada  
(Imagen Digital)

#### **COMITE EDITOR PERMANENTE**

Dr. Juan van Kessel Browsers  
Universidad Libre de Amsterdam

Dr. Juan Podestá Arzubiaga  
Universidad Arturo Prat. Chile

Dr. Bernardo Guerrero Jiménez  
Universidad Arturo Prat. Chile

Dr. Pedro Bravo Elizondo  
Universidad de Wichita. Estados Unidos

Dr. Juan Matas  
Universidad Marc Bloch de Estrasburgo

Dr. José Antonio González Pizarro  
Universidad Católica del Norte. Chile

Dr. Carlos Donoso Rojas  
Universidad Andrés Bello. Chile

Dra. Silvia Citro  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina

Dr. Alex Espinoza Verdejo  
Universidad de Tarapacá. Chile

Dra. Sonia Reyes Salgado  
Universidad de Valparaíso. Chile

Dr. Patricio Silva  
Universidad de Leiden. Holanda

Dra. Adriana Maya  
Universidad de Los Andes, Bogotá. Colombia

Dr. Herwig Cleuren  
Universidad de Leiden. Holanda

Dr. Patricio Rivas H.  
Convenio Andrés Bello, Bogotá. Colombia

Dr. Ricardo Salas Astrain  
Universidad Católica de Temuco. Chile.

Dra. Jeanne Simon  
Universidad de Concepción. Chile.

La Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, se publica en forma ininterrumpida desde el año 1992. Nuestro eje central es la reflexión acerca de la realidad del norte grande de Chile, en todas sus dimensiones, entendiendo con ello que la realidad no se puede reducir, a uno u otros aspectos que la integra.

Nos interesa generar y socializar el conjunto de conocimientos producto de la investigación social, que nuestros investigadores, sociólogos, historiadores, antropólogos, entre otros, producen.

Para una adecuada toma de decisiones, se precisa contar con conocimientos que den cuenta de la compleja realidad del norte grande. Nuestra prioridad es dar a conocer, por la vía de artículos, los avances que se obtienen, en las diversas investigaciones que se llevan a cabo.

La Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, se publica dos veces al año, posee un Comité Editorial compuesto por destacados investigadores nacionales y extranjeros. Da cabida, además, a artículos que, sin referirse necesariamente a nuestro entorno regional, permiten adentrarse en el conocimiento de otras realidades.

*Bernardo Guerrero Jiménez*  
Director

## ARTÍCULOS

### PRESENTACIÓN

Bernardo Guerrero Jiménez

6

### ARTICULOS

Victoria González Cárdenas

*Factores que configuran el habitus proletario y diferenciaciones de clase en el campo médico del sistema de salud colombiano*

7-21

Augusto Varas – Gonzalo Contreras

*Inconsistencia de estatus y conducta electoral en Chile*

22-46

Dania Sánchez Hernández – Carlos Donoso Rojas

*La zarzuela en la Guerra del Pacífico*

47-61

### RESEÑA DE LIBROS

RAÚL GONZÁLEZ – HOWARD RICHARDS (COMPILADORES). “Hacia otras economías: críticas al paradigma dominante”.

*Juan Pablo Espinosa Arce*

62-64

GUILLERMO BURGOS CUTHBERT. “Veleros Franceses y Alemanes en la Ruta del Salitre”.

*Pedro Bravo Elizondo*

65-67

## Presentación

Entregamos a la comunidad académica la última edición de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, de Iquique, Chile. Esta revista, como bien se sabe se publica en forma semestral en versión exclusivamente on-line. Corresponde a la número 34, del primer semestre del año 2015.

Tres trabajos conforman esta edición. La investigadora colombiana Victoria González nos ofrece un análisis acerca de la configuración y de las prácticas laborales en el sistema médico de ese país, atravesadas todas por ese campo profesional, además de la clase social de quienes adquieren esa formación. Se trata según la autora de una proletarización de un grupo de médicos generales.

El segundo trabajo de Varas y Contreras, se sitúa en la sociología de la conducta del electorado. Se trata de una investigación exploratoria que intenta interpretar la inconsistencia de status con la conducta electoral. En base a datos electorales y censales, los autores plantean algunas ideas para entender la conducta electoral en Chile.

Finalmente, cierra esta edición de la Revista de Ciencias Sociales, el trabajo de Sánchez y Donoso, en torno a los orígenes y utilización de la zarzuela en la Guerra del Pacífico. Esta manifestación cultural, según los autores, se transformó. Lo anterior en función de integrar a una población, hasta entonces, marginada de los mercados culturales. Este último le permitió, a los grupos de zarzuelas, sobrevivir a pesar de la confrontación de Chile contra Perú y Bolivia.

Desde el año 1992, la Revista de Ciencias Sociales, de la Universidad Arturo Prat, viene entregando en forma sistemática avances de investigación, así como reseñas de libros. Los invitamos a que nos sigan enviándonos sus artículos.

*Bernardo Guerrero Jiménez*  
Editor Revista de Ciencias Sociales  
Universidad Arturo Prat. Iquique - Chile  
bernardo.guerrero@gmail.com

# FACTORES QUE CONFIGURAN EL *HABITUS* PROLETARIO Y DIFERENCIACIONES DE CLASE EN EL CAMPO MÉDICO DEL SISTEMA DE SALUD COLOMBIANO<sup>1</sup>

Victoria Eugenia González Cárdenas<sup>2</sup>

El *habitus* proletario del médico general en el actual sistema de salud colombiano, como espacio social del campo médico, se produce por los condicionamientos sociales asociados a las trayectorias educativas y laborales de los médicos que los llevan a compartir una posición de clase diferenciada de acuerdo a las posibilidades que tienen de competir desde el capital económico y cultural. Son elementos de este proceso la lógica de la especialidad clínica de la universidad privada, las diferentes formas de trabajo del médico, y la flexibilidad laboral que han llevado a los médicos generales a constituirse como la clase proletaria del campo médico. Este artículo presenta la caracterización de los factores que inciden en la proletarianización de un grupo de médicos generales, a través del análisis que ellos hacen de su propia situación y las elecciones y estrategias que emplean ya sea para conservar o transformar su propia realidad social.

Palabras clave: *habitus* proletario, campo médico, clase social.

*The proletarian habitus general practitioner in the current Colombian health system as a social space of the medical field, is produced by social conditioning associated educational and career paths of doctors who take a position differentiated share class according to the possibilities of competition from the economic and cultural capital. They are elements of this process the logic of the clinical specialty of the private university, the different forms of physician work, and labor flexibility have led to general practitioners to establish itself as the proletariat of the medical field. This paper presents the characterization of the factors that affect the proletarianization of a group of general practitioners, through the analysis they make of their own situation and the choices and strategies used either to preserve or transform their own social reality. Keywords: habitus proletarian, medical field, social class.*

*Keywords: proletarian habitus, medical field, social class.*

---

<sup>1</sup> Artículo derivado de la tesis doctoral "La clase social de los médicos en el actual sistema de salud colombiano desde una perspectiva relacional". Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2014

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Especialista en Administración de Servicios de Salud, Facultad Nacional de Salud Pública (FNSP), Universidad de Antioquia. Profesora Asociada, Escuela de Microbiología, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: [victoria.gonzalez@udea.edu.co](mailto:victoria.gonzalez@udea.edu.co)

## INTRODUCCIÓN

La crítica situación que actualmente experimentan los médicos generales en Colombia es el resultado de la interacción de múltiples factores que han impactado el campo médico desde la implementación de las políticas neoliberales en la década del noventa, en respuesta a los procesos de globalización capitalista. Estas políticas afectan de manera directa el mercado educativo, el mercado de servicios y el mercado laboral del campo médico trayendo como consecuencia el descenso socioeconómico de los médicos y por ende nuevas condiciones de existencia. Los efectos de estas políticas sobre el campo médico constituyen un campo de poder cuyas relaciones de fuerza conforman factores diferenciadores de clase entre los médicos, siendo los médicos generales los más afectados.

Los factores diferenciadores de clase determinan la distribución de los capitales<sup>3</sup> que están en juego, en el caso específico del campo médico en el actual sistema de salud colombiano, corresponden al capital económico, referido a los recursos monetarios y financieros, y el capital cultural, a las credenciales educativas proporcionadas por los títulos académicos. Estos capitales permiten a los médicos que los poseen adquirir una posición diferencial en la estructura de clase social que se conforma en el campo médico; estas posiciones diferenciadas se hayan en total correspondencia con las representaciones que los médicos tienen sobre el sistema de salud colombiano, y las tomas de posición (elecciones) que ellos adoptan a través del análisis que hacen de su propia situación y las estrategias de inversión empleadas en su lucha por conservar o transformar sus condiciones, lo que implica que el médico es una agente social generador de prácticas en el campo médico.

Las prácticas de los médicos como agentes sociales obedecen a estructuras objetivas internalizadas en sus trayectorias educativas y laborales que conforman todo un sistema de coordenadas incorporadas en las formas de razonamiento que los lleva a participar en el sistema de salud como espacio de posibilidades que les permite ser relativamente autónomos en relación con las determinaciones directas del entorno económico y cultural. Es así como los médicos en el campo médico conforman una estructura de clase diferenciada a partir de las posiciones que asumen desde sus *habitus* como principios generadores de prácticas distintas y distintivas.

---

<sup>3</sup> Se toma el concepto de Capital de Pierre Bourdieu como "instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos" (Bourdieu, 1991: 109).



Se trata del *habitus* en el sentido de Bourdieu, estructuras mentales o cognitivas, fruto de la incorporación de estructuras objetivas del mundo social a través de la historia, que se adquieren como resultado de la ocupación duradera de una posición dentro del mundo, y que produce prácticas individuales y colectivas (Bourdieu, 1991). Es en este sentido como los médicos generales, expuestos a condiciones sociales similares viven en una red de relaciones objetivas donde producen, como agentes, formas materiales y configuraciones mentales con las cuales construyen su propia identidad como individuo, como grupo (González, 2012).

Por lo tanto, referirse al *habitus* del médico general en relación a su posición social en el campo médico requiere el análisis de la estructura social que lo genera y las prácticas que este genera, es aquí en donde cobra relevancia la investigación social que permite la implementación de métodos relacionales que abarquen los factores diferenciadores de clase provenientes del campo de poder (los efectos de las políticas neoliberales sobre el campo médico) y que determinan la distribución de los diferentes capitales que están en juego (económico y cultural); y las estrategias y elecciones que emplean los médicos para su inserción laboral.

Es así como se pudo establecer los fundamentos del *habitus* proletario del médico general que conduce a la toma de posición diferencial en el campo y las acciones que emprenden para conservar o transformar sus propias condiciones sociales. Se trata de los resultados de la investigación que se realizó a un grupo de médicos de la ciudad de Medellín (Colombia) y cuyo abordaje teórico metodológico se basó en la propuesta de un método de articulación relacional que permitió la aproximación de las posibilidades que brinda el sistema de salud colombiano como espacio social a los médicos y las estrategias que ellos emplean para su inserción en el campo médico.

Inicialmente se presenta la posición social de los médicos generales en el actual sistema de salud colombiano, abordado a partir del método de articulación relacional para el análisis de la clase social del campo médico. Luego se relacionan los factores diferenciadores de clase con las experiencias vividas durante sus trayectorias educativas y laborales. Por último, se establece el *habitus* proletario del médico general en correspondencia a la posición social ocupada en el campo médico y el análisis que realizan de su propia situación que los lleva a emplear estrategias de acción en el campo médico.

## LA POSICIÓN SOCIAL DEL MÉDICO GENERAL DESDE UN ANÁLISIS RELACIONAL

La vía adecuada para construir la posición social del médico general y establecer así las estructuras cognitivas inseparables de sus condiciones socioeconómicas, consiste en abordar esta realidad social a partir de un método de análisis sociológico que permita articular las relaciones específicas de poder y las diferentes formas de experiencias de vida de los médicos en sus trayectorias educativas y laborales, entre las que se destacan las que generan el *habitus* proletario. Se trata de un recorte de la realidad que por su dinámica requiere del análisis conjunto de los efectos que las grandes estructuras capitalistas ejercen sobre el campo médico y las posibilidades del mercado laboral en la distribución del capital económico y cultural de los médicos.

Se propone por lo tanto el método de la articulación relacional para el análisis de la clase social del campo médico sustentada en los aportes de dos reconocidos sociólogos contemporáneos, Olin Wright y Pierre Bourdieu, quienes desde dos corrientes sociológicas diferentes hayan su punto de encuentro en el análisis relacional de la clase social. La complementariedad de ambos aportes permitieron incluir la perspectiva relacional neomarxista de clase social, específicamente el análisis micro de los efectos que las grandes estructuras capitalistas ejercen sobre las trayectorias de vida de los individuos, propuesta por Wright, basada en las relaciones de producción (Olin Wright, 2010; Olin Wright, 1995, 1998); y la teoría de los campos de Bourdieu, que logra establecer las posibilidades que brinda el mercado en la división ocupacional del trabajo, en consonancia con las disposiciones de los agentes para su inserción laboral en la estructura de clase social (Bourdieu, 1987, 1990, 1991).

El sitio de anclaje de ambos aportes lo constituye la concepción relacional de lo social, entendiendo lo relacional como “centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas (lo que implica un espacio y un momento determinado) que establece las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas”(Gutiérrez, 2003: 466). Esta concepción relacional de lo social forma un continuum entre la articulación de los niveles de análisis macro y micro y las relaciones entre las categorías de análisis objetivas y subjetivas como se contempla en el método de articulación relacional.

El método permite determinar las posiciones ocupadas por los médicos en el sistema de salud colombiano a partir de las categorías objetivas de análisis, capital económico y capital cultural; y las estrategias y elecciones que ellos

emplean para su inserción en el campo médico, mediante las categorías subjetivas propuestas por Bourdieu, como son el análisis que hacen de su propia situación y las estrategias de inversión que emplean para mantener o transformar su realidad, susceptibles de ser analizadas en sus trayectorias educativas y laborales. Para explicitar los mecanismos productores de efectos de las grandes estructuras capitalistas sobre la estructura micro de clase social, propuesto por Wright, se recurre a las categorías de explotación, alienación y capacidad para la acción colectiva dentro de una relación laboral de producción como es el caso de los médicos generales con el sistema de salud colombiano.

Las posiciones ocupadas por los médicos desde las categorías de capital económico y capital cultural, fueron analizadas a partir de una encuesta realizada a un grupo de 37 médicos (generales, de especialidad clínica y con especialización en otras áreas), entre los 25 y 68 años de edad, de diferentes estratos socioeconómicos; egresados de universidades públicas y privadas, recién egresados, con determinada trayectoria laboral y jubilados pero activos en el sistema de salud; algunos trabajan en instituciones públicas y/o privadas, medicina prepagada, instituciones universitarias o centros investigativos. Con los datos obtenidos se graficaron las posiciones asumidas por ellos, mediante la descripción del capital económico y el capital cultural a través de la mediana y los cuartiles 25% y 75%. La mediana es útil como medida de tendencia central para comparar grupos, y los cuartiles 25% y 75% para valorar el nivel de dispersión de los datos.

Entre los grupos de médicos se obtuvieron diferencias significativas mediante la prueba no-paramétrica de Kruskal-Wallis. Para valorar el nivel de correlación entre el capital económico y el cultural se empleó el coeficiente de correlación de Spearman, el nivel de significancia para todas las pruebas fue de 0.05. En este análisis el uso de los cuartiles, del coeficiente de Spearman, y de las pruebas estadísticas empleadas, es válido puesto que tanto el capital económico como el cultural corresponden a datos ordinales. Todos los análisis fueron realizados en el paquete estadístico R Core Team - 2013 (Ihaka & Gentleman, 2013).

Con respecto al capital económico, se encontró que los tres grupos de médicos difieren significativamente (valor-p Kruskal-Wallis = 0.01), teniendo mayor capital el grupo de médicos con especialidad clínica, seguido de los médicos con especialización en otras áreas y por último los médicos generales que se hayan en franca diferenciación con los médicos de especialidad clínica. El capital cultural fue significativamente diferente entre los tres grupos de médicos –valor-p Kruskal-Wallis < 0.001–, siendo menor en los médicos generales y mayor en los médicos con especialidad clínica o especialización en otras áreas. El capital cultural en los médicos con especialidad clínica o especialización en otras áreas fue similar.

Los médicos generales en el sistema de salud colombiano son los de menor poder adquisitivo con respecto a los médicos de especialidad clínica y los médicos con especialización en otras áreas; sus condiciones laborales, obligaciones económicas familiares, y créditos adquiridos previamente para educación limitan su poder adquisitivo y formación continua. En cuanto al capital económico son un grupo heterogéneo, los más jóvenes no tienen ninguna propiedad, otros han logrado adquirir casa, apartamento, consultorio o droguería a través de préstamos que aún están pagando. En cuanto al capital cultural, el no contar con títulos adicionales al pregrado hace que se encuentren en marcada diferenciación con los médicos especialistas, lo que corrobora la estrecha relación entre el capital económico y el capital cultural en el campo médico.

En el análisis de las estrategias y elecciones que emplean los médicos para su inserción laboral, se empleó la entrevista a profundidad la cual permitió a través del análisis de su propia situación, estrategias de inversión, explotación, alienación, y acción colectiva; reconocer el *habitus* de clase social en los médicos generales. Con el contraste comparativo entre el nivel macrosocial y el nivel microsocia, se determinó la clase social del médico general como la clase proletaria del campo médico tomando de Marx la idea de que el proletariado está esencialmente constituido por los productores de plusvalía, cuya fuerza de trabajo enriquece a unos pocos.

Los médicos generales dependen de su propio trabajo para subsistir, no poseen medios de producción, ni viven de la plusvalía producida por otros; su condición de médico asalariado contratado a través de terceros y sin posibilidad de cualificación, debido a sus condiciones y posibilidades con respecto a ello, los ha confrontado con la dura realidad de verse, al igual que la clase obrera, obligados a vender su fuerza de trabajo para lograr sostener un nivel de vida de clase media, cada vez en mayor descenso. Situaciones que han sido determinadas por los factores diferenciadores de clase en el campo médico y que han generado su descenso socioeconómico y diferenciación con respecto a los médicos con especialidad clínica y los médicos con otras especialidades.

## **LOS FACTORES DIFERENCIADORES DE CLASE EN EL DESCENSO SOCIOECONÓMICO DEL MÉDICO GENERAL**

En la década de los noventa se establecieron en Colombia una serie de políticas de ajuste estructural de carácter neoliberal, en respuesta a los procesos de globalización capitalista que impactaron los tres mercados del campo médico: el

mercado educativo, el mercado de servicios y el mercado laboral. De cada uno de ellos surgieron factores diferenciadores de clase que de acuerdo a los hallazgos obtenidos en el grupo de médicos analizados, corresponde a la lógica de la especialidad clínica de la universidad privada en el mercado educativo; las formas de trabajo del médico en el mercado de servicios de salud, y la flexibilidad laboral en el mercado laboral.

En el mercado educativo, la Ley 30 de 1992 establece un nuevo esquema de autonomía de las instituciones de educación superior (IES), de acreditación voluntaria, y de autorregulación en cuanto a contenidos curriculares y estrategias educativas (República, 1992), lo que provocó una rápida proliferación de programas de formación médica que llevó, entre otros, a un aumento en el número de médicos generales que demandan puestos de trabajo (Salud-PARS, 2007). En este contexto, la universidad privada opta por formar médicos generales con mentalidad de médicos especialistas dada la realidad económica y cultural del médico general; desde los primeros semestres de formación les inculcan a sus estudiantes la necesidad de continuar hacia la especialidad clínica una vez se gradúen con el fin de adquirir el capital cultural que se requiere para lograr el capital económico que hace de la clase de médicos con especialidad clínica una clase con mayores oportunidades en el campo médico.

En el mercado de servicios, la Ley 100 de 1993 con la ampliación de la cobertura en salud a toda la población colombiana, requirió de un mayor número de médicos generales para atender la demanda de servicios, en un contexto de reducción de costo y rentabilidad financiera que afectó de manera directa la prestación del servicio y las condiciones laborales de los médicos generales, los cuales fueron ubicados en el primer nivel de atención en salud como control de la puerta de entrada al sistema por parte de los usuarios, contratados en mayor número que los médicos especialistas pero a menor costo y con poco poder resolutivo puesto que carecen de autonomía en el ejercicio de su profesión al estar coartados por lo que el sistema de salud permite para la atención médica de los pacientes.

En el mercado laboral existe una tendencia hacia la flexibilización en la vinculación laboral de los médicos apoyada en la Ley 50 de 1990, mediante la cual se introducen reformas al Código Sustantivo del Trabajo (CST) (R. d. Colombia, 1990) y cuya estrategia de contención de gastos, hace que se empleen mecanismos de contratación por cooperativas o por contratos temporales menores a un año que afectan las condiciones laborales como la estabilidad laboral, los ingresos y las prestaciones sociales (Antioquia & Salud, 2003; Arroyo, 2013; López, 2004; Ríos, 2006). Esto los ha obligado a aumentar sus jornadas laborales con su consecuente riesgo de error por el cansancio, la disminución del tiempo

para el esparcimiento y recreación, y la dificultad de acceder a la formación continua (Molina, Muñoz, & Ramirez, 2011).

Pero no sólo el salario ha disminuido y aumentado el tiempo de trabajo, la carga laboral se hace evidente en aspectos como el tiempo record de 15 minutos para la atención del paciente en consulta, en la cual el médico debe diligenciar extensos formatos administrativos, llenar la historia clínica, examinar el paciente, tramitar las ordenes de exámenes y medicamentos. Sumado a esto, las órdenes de laboratorio y medicamentos que se derivan de la revisión de los pacientes son restringidas por directrices administrativas minando la seguridad del médico, puesto que si se presenta alguna situación adversa es él quien debe responder penal, civil y administrativamente (Salud-PARS, 2007). A estas situaciones de desventaja laboral frente a las inmensas ganancias económicas de unos terceros, se suma la extracción del excedente del valor del trabajo médico por parte de las instituciones contratantes, que como intermediarias, reciben de aportes muchísimo más de lo que le pagan a los médicos por la prestación del servicio, ya sea por consulta o procedimientos.

De acuerdo con lo expresado por los médicos, estas fuerzas que impactan los diferentes mercados del campo médico han generado desigualdades económicas y culturales entre ellos, la posibilidad económica de los estudiantes de las universidades privadas que por lo general pertenecen a estratos socioeconómicos medios y altos, y cuentan con el apoyo económico de los padres o familiares para continuar con sus estudios de especialidad clínica, hace que ser médico general de una universidad pública, de estrato socioeconómico medio bajo y bajo, y no contar con el apoyo económico de padres o familiares, sean asuntos de diferenciación social marcados en el campo médico.

De igual manera, las formas de trabajo del médico en un contexto de control del gasto y rentabilidad financiera ha generado aún mayores diferenciaciones sociales, económicas y culturales en el campo médico, siendo el médico general el menos favorecido en cuanto a ingresos y formas de contratación, las cuales difieren de manera significativa con la de los médicos de niveles de atención especializada. Así mismo, la flexibilización laboral como criterio de rentabilidad financiera (Gorbaneff, Torres, & Contreras, 2008), en el cual las tarifas de contratación de los médicos constituye el mayor esfuerzo para la reducción de costos (Gamboa, Vargas, & Arellano, 2004), ha llevado a formas precarias de contratación que no le permiten al médico general contemplar la posibilidad de realizar especializaciones por la falta de tiempo y el costo económico que ello conlleva.

Estos factores diferenciadores de clase que impactan el campo médico, conforman todo un sistema de coordenadas que han sido incorporadas en los médicos y que les permite participar en el sistema de salud como espacio de posibilidades que tiende a orientar su búsqueda, definiendo el universo de los problemas, de las referencias, de los referentes; un espacio de posibilidades que hace que los médicos sean relativamente autónomos en relación con las determinaciones directas del entorno económico y social (Bourdieu, 1997). Es en este contexto en donde el médico general ha incorporado las representaciones que conforman el *habitus* proletario y que lo conducen a tomar una posición de clase social en franca diferenciación con respecto a los médicos de especialidad clínica y otras especialidades dentro del sistema de salud colombiano como espacio social.

## **EL *HABITUS* PROLETARIO DEL MÉDICO GENERAL COMO PRODUCTO SOCIAL**

El *habitus*, en el sentido de Bourdieu siempre es un producto social, adquirido socialmente en relación a la posición que ocupan los agentes en el sistema (Bourdieu, 1997), diferente del hábito particular que pueda desarrollar un individuo. Es la generación de disposiciones que hacen posible el desarrollo de prácticas de los agentes que conforman, en virtud de esas disposiciones, grupos sociales que comparten un conjunto de posibilidades estructurales sociales. En correspondencia a este concepto, los médicos generales han incorporado el *habitus* proletario a partir de las posibilidades estructurales que les proporciona el sistema de salud como espacio social y que han hecho que asuman una posición diferenciada dentro del campo médico, derivada de la relación de explotación laboral con el sistema de salud colombiano producto de la implementación de las políticas neoliberales en la década del noventa.

La trayectoria educativa de la mayoría de los médicos generales se encuentra marcada por la difícil situación económica y social por la cual atraviesan las familias colombianas. El desempleo, empleo precario, abandono de los padres, el número de hermanos; fueron algunas de las razones por las cuales la universidad pública fue la de mayor elección para realizar el pregrado en medicina, cuya diferencia en costos con la universidad privada es muy significativa. Los médicos generales consideran que el ingreso de los individuos de estrato socioeconómico bajo al campo médico, necesariamente tiene que ser a través de la universidad pública y en la mayoría de las veces a través de préstamos, adquiriendo obligaciones económicas que deben atender una vez comienzan su vida laboral.

Las dificultades económicas fueron una constante para la mayor parte de médicos generales, cuya necesidad de trabajar para sostener las obligaciones propias y familiares hicieron que, reconociendo la especialidad clínica como factor de diferenciación en el campo médico, no la pudieran realizar por los altos costos, el requerimiento de la dedicación de tiempo completo que los aleja de la vida laboral y la dificultad de acceder a los pocos cupos ofrecidos, por lo general monopolizados para la clase influyente de los diferentes gremios. El tipo de contratación del médico general no le permite proyectarse a futuro, lo que limita su capacidad de endeudamiento; los bajos salarios han hecho extender sus jornadas laborales, por lo que no cuentan con tiempo suficiente para especializarse; y las exigencias de tiempo completo para la realización de especialidades clínicas, los aparta aún más de la posibilidad de adquirir este factor diferenciador de clase.

La realidad laboral del médico general y las necesidades económicas sentidas hace que este grupo de médicos acepten las deplorables condiciones ofrecidas por la contratación a través de intermediarios, caracterizadas por la poca estabilidad, algunas veces sin prestaciones sociales, sin descansos programados, sin derecho a formar agremiaciones lo que ha generado abusos de parte de los empleadores. Estas han sido las realidades enfrentadas por los médicos generales, en su mayoría jóvenes, que han nacido a la vida laboral dentro del actual sistema de salud colombiano, por lo que sus *habitus*, lejos de impulsarlos a transformar esta realidad, tienden a perpetuar las reglas del juego existentes en él, conformando la clase proletaria del campo médico.

La clase proletaria del campo médico, corresponde a los médicos generales cuya relación laboral con el sistema de salud colombiano se encuentra permeada por los efectos que las políticas neoliberales han ejercido en el campo médico. Su bajo capital económico con respecto a los médicos de especialidad clínica y otras especializaciones, está relacionado con el tipo de contratación laboral caracterizado por la explotación, la imposibilidad sentida de luchar contra las grandes estructuras capitalistas, las obligaciones económicas adquiridas en sus trayectorias educativas y en sus trayectorias sociales al formar nuevas familias o responder por sus núcleos familiares de origen; esta realidad hace que la mayoría acepten las actuales condiciones laborales y renuncien a las posibilidades de formación continua en el nivel de especialidad clínica perpetuando sus condiciones de existencia. Si bien un grupo de médicos han intentado generar conciencia de lucha, los esfuerzos no han logrado la movilización que se requiere para el cambio de posibilidades dentro del campo médico.



## CONCLUSIÓN

Los fundamentos del *habitus* proletario del médico general en el actual sistema de salud colombiano se constituyen a partir de un proceso dinámico que transita en un continuo entre procesos objetivos a nivel macro y procesos subjetivos a nivel micro susceptibles de ser analizados en la investigación social mediante el método de articulación relacional para el análisis de clase social del campo médico. A nivel macro, las reformas establecidas a comienzos de la década de los noventa en el mercado educativo, en el mercado de servicios y en el mercado laboral, generan un campo de poder en el campo médico que coacciona las condiciones económicas y culturales de los médicos generales incorporadas en sus trayectorias educativas y laborales y que los hacen actuar en consecuencia, por lo que la posición que asumen en el campo médico obedece al análisis que hacen de su propia situación como médicos asalariados y en franca explotación laboral, y las disposiciones con respecto a mantener su posición de médico proletario en aras de conservar su empleo aún bajo las condiciones establecidas para ellos debido a las realidades económicas que representan su condición actual.

## BIBLIOGRAFÍA

Ansart, Pierre

1990 "Les sociologies contemporaines", (Vol. 211), Seuil; París, Francia.

Antioquía, Facultad Nacional de Salud Pública. Universidad de, & Salud, Colombia. Ministerio de

2003 "Recursos humanos en salud en Colombia 1961- 2005", Universidad de Antioquia; Medellín, Colombia.

Arroyo, Juan

2013 "Situación y desafíos en el campo de los recursos humanos en salud en el Área Andina, en los albores de los 2000". En: Anales de la Facultad de Medicina 63(3), pp. 212-222.

Benavides, Eduardo

2009 "Las cooperativas de trabajo asociado en Colombia". En: Deslinde. Cedetrabajo; Bogotá, Colombia. pp. 4-13.

Bourdieu, Pierre

1997 "Razones practicas sobre la teoria de la accion". (Thomas Kauf, Trans. 3 ed ed.). Editorial Anagrama; Madrid, España.

\_\_\_1990 "Espacio social y génesis de las clases". Sociología y cultura, pp. 281-309.

\_\_\_1991 "El sentido práctico". Taurus; madrid, España.

\_\_\_1986 "The forms of capital". In: Richardson JG (Ed.), Handbook of theory and research for the sociology of education Greenwood Press; New York, United States, pp. 241-258.

\_\_\_1987 "What Makes a Social Class? On The Theroetical and Practical Existence Of Groups. Berkeley". In: Journal of Sociology XXXII.

Bourdieu, Pierre; Calhoun, C; Lipuma, E y Postone, M.

1993 "Bourdieu: critical perspectives". University of Chicago Press; Oxford, United States.

Colombia, Defensoria Pueblo

2007 "Autonomía médica y su relación con la prestación de los servicios de salud". Defensoría del Pueblo; Bogotá, Colombia.

Gamboa, Teresa; Vargas, Vilma y Arellano, Madelein

2004 "Eficiencia de la atención en salud y flexibilidad laboral en Colombia". En: Gaceta Laboral, pp. 143-164.

González, Victoria

2012 "Construcción de identidades en el campo médico del actual sistema de salud colombiano: una aproximación desde el análisis de campo de Pierre Bourdieu". En: Revista Nacional de Salud Pública, 30(3), pp. 338-346.

Gorbanef, Yuri; Torres, Sergio y Conteras, Nelson

2008 "Fuentes de poder de las aseguradoras frente a las prestadoras hospitalarias en el sistema de salud colombiano. El caso de la concentración industrial". En: Revista Gerencia y Políticas de Salud, 7(14), 177-186.

Gutiérrez, Alicia

2003 "Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu". En: Revista Complutense de Educación, 14(2), pp. 453-482.

Guzmán, María

2010 "Aspectos conceptuales de la reforma sanitaria". Universidad del Bosque; Bogotá, Colombia.

Ihaka, Ross y Gentleman, Robert

2013 "R: A language for data analysis and graphics"; Viena, Suiza.

López, Juan Gonzalo

2004 "Oferta y demanda de recursos humanos en salud". En: Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública, 22(099), pp. 93-102.

Martín, Enrique

1993 "Estrategias de juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales". Universidad Complutense de Madrid, España.

Martínez, José

s/a "Las clases sociales y el capital en Pierre Bourdieu. Un intento de aclaración". En: Materiales de Trabajo. Serie Análisis Documento P/10 98-PB94/1382. Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología; Salamanca, España.

Molina, Gloria; Muñoz, Iván y Ramírez, Andrés

2011 "Dilemas en las decisiones en la atención en salud en Colombia. Ética, derechos y deberes constitucionales frente a la rentabilidad financiera en el sistema de salud". La Carreta Editores; Medellín, Colombia.

Ley 50 de 1990, por la cual se introducen reformas al Código Sustantivo del Trabajo y se dictan otras disposiciones. (1990).

Ley 30 de 1992, por la cual se establece la normatividad para el funcionamiento autónomo de la Educación Superior (1992).

Ley 100 de 1993 por la cual se crea el Sistema de Seguridad Social Integral y se adoptan otras disposiciones (1993).

Resolución Número 5261 de 1994. Por la cual se establece el Manual de Actividades, Intervenciones y Procedimientos del Plan Obligatorio de Salud en el Sistema General de Seguridad Social en Salud (1994).

Ríos, Norberto

2006 "Observatorio derechos humanos y laborales". En: Observatorio de los derechos del trabajo Escuela Nacional Sindical(8).

Rozo, Ricardo; Escobar, Ricardo

2011 "La educación médica en Colombia". En: Revista Med, 19(1), pp. 7-9.

Ruiz, Fernando; Matallana, María; Amaya, Jeannette; Vásquez, María; Parada, Ludy y Piña, Martha

2009 "Recursos Humanos de la Salud en Colombia - 2008. Balance, competencias y prospectiva (Tercera ed.)". Ministerio de Protección Social, Cendex, Pontificia Universidad Javeriana; Bogotá, Colombia.

Salud-Pars, Ministerio de Protección Social. Programa de Apoyo a la Reforma de  
2007 "Recursos Humanos de la Salud en Colombia: Balance, competencias y prospectiva (Segunda ed.)". Ministerio de Protección Social, Pontificia Universidad Javeriana, Centro de Proyectos para el Desarrollo- Cendex, Fedesarrollo, Family Health; Bogotá, Colombia.

Valderrama, Antonio

s/a "Formas de contratación laboral. Parte II. Trabajo Dependiente o Subordinado Vs. Trabajo Deslaboralizado". Retrieved 4 de diciembre, 2013, from <http://www.scare.org.co/Scare-Gremial/inicio.aspx>

Vanguardia

2011 "Las cooperativas de trabajo asociado". Retrieved 5 de diciembre, 2013, from <http://www.vanguardia.com/opinion/editorial/112872-las-cooperativas-de-trabajo-asociado>

Wright, Olin

2010 "Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo". Editorial Universidad del Rosario; Bogotá. Colombia.

\_\_\_\_1998 "¿Qué tienen las clases en común para ser clases?". En: Renán Vega (Ed.), Marx y el Siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso (pp. 31-55). Santafe de Bogotá.

\_\_\_\_1995 "Análisis de Clase". En: Julio Carabaña (Ed.), Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright (pp. 21-54). Fundación Argentaria; Madrid, España.

*Recibido: Febrero 2015*

*Aceptado: Junio 2015*

# INCONSISTENCIA DE ESTATUS Y CONDUCTA ELECTORAL EN CHILE

Augusto Varas<sup>1</sup> y Gonzalo Contreras<sup>2</sup>

Usando datos secundarios, esta investigación exploratoria, de carácter heurístico, aborda el inexplorado efecto de la inconsistencia de estatus sobre la conducta electoral en Chile y muestra que es altamente probable que las votaciones estén influenciadas por la inconsistencia de estatus de los ciudadanos. La obstruida movilidad social existente, la altamente desigual distribución de los ingresos y el nivel educacional de la población, proporciona un sólido marco sistémico que le da plausibilidad a este estudio. Se abordan los principales trabajos relativos a la conducta política y electoral existentes, las relaciones entre movilidad social e inconsistencia de estatus, y se resumen las consecuencias políticas de esta última tal como han sido estudiadas en otros países y períodos. Se destacan algunas de precauciones metodológicas y se obtienen algunas conclusiones a partir del análisis de los datos.

Palabras claves: Conducta electoral; inconsistencia de estatus; elecciones.

*Using secondary data this exploratory and heuristic research addresses the unexplored effect of status inconsistency on voting behavior in Chile. It shows that electoral processes are influenced by citizens' status inconsistency. The existing limited social mobility, the highly unequal distribution of income and the current educational level of the population, provide a solid systemic framework that gives plausibility to this study. Major works on political and electoral behavior in Chile are presented, the conceptual relationship between social mobility and status inconsistency is analyzed, and the political consequences of the latter in other countries and periods are summarized. It highlights some methodological precautions and main conclusions are obtained from data analysis.*

Key words: Electoral behaviour; status inconsistency; elections

---

<sup>1</sup> Sociólogo. Fundación Equitas. Correo electrónico: [augustovaras@vtr.net](mailto:augustovaras@vtr.net)

<sup>2</sup> Sociólogo. Universidad Diego Portales. Correo electrónico: [gonzalocontreras.ag@gmail.com](mailto:gonzalocontreras.ag@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN\*

En este trabajo exploratorio abordamos el tema del efecto de la inconsistencia de estatus sobre la conducta electoral en Chile. Aún cuando existen numerosos y valiosos estudios relacionando niveles socio-económicos y votación, el impacto de la inconsistencia de estatus sobre la conducta electoral ha estado prácticamente ausente en el análisis socio-político nacional. Una primera aproximación a esta materia (Donoso & Portales, 2010)<sup>3</sup> mostró la plausibilidad de tal hipótesis.

Aun cuando, tal como lo indicaremos más adelante, la elaboración de una propuesta de este tipo a partir de información secundaria presenta dificultades metodológicas, el análisis de los datos nos indica que es altamente probable que la conducta electoral esté influenciada por el fenómeno de la inconsistencia de estatus en el país. La obstruida movilidad social, la altamente desigual distribución de los ingresos y el nivel educacional de la población, proporciona un sólido marco sistémico en el cual se inserta este estudio.

A continuación abordaremos los principales trabajos relativos a la conducta política y electoral existentes, las relaciones entre movilidad social e inconsistencia de estatus, las consecuencias políticas de esta última tal como han sido estudiadas en otros países y períodos, destacaremos algunas de las precauciones metodológicas antes mencionadas, y obtendremos conclusiones a partir de nuestro análisis de los datos.

### 1. CONDUCTA POLÍTICA EN CHILE

Los estudios sobre conducta política en Chile han puesto especial atención en el análisis de la participación electoral, la caracterización de los votantes y las bases electorales partidarias, el impacto de las leyes electorales sobre la configuración del sistema de partidos, las particularidades de los diferentes tipos de elecciones, el efecto del gasto electoral, o la identificación partidaria. La historia electoral, igualmente, ha sido una fecunda área de investigación para estudiar la realidad política chilena.

El análisis de las bases electorales de los partidos y la caracterización de sus

---

\* Este trabajo es parte de las actividades del programa de investigación “Política y Equidad” de Fundación Equitas. Agradecemos la revisión bibliográfica sistematizada por Isabel Castillo y los valiosos aportes conceptuales de Pamela Díaz-Romero.

<sup>3</sup> Tesis de grado realizada en Fundación Equitas, en acuerdo con el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

votantes han indagado la incidencia del factor socioeconómico, estableciendo "quiénes votan a cuáles partidos" (Altman, 2004; Contreras, 2010; López y Morales, 2005; Morales 2008; Morales 2009; Morales 2009a; Morales, Navia y Poveda, 2009, por nombrar sólo algunos trabajos recientes). Uno de los más reveladores muestra cómo el votante de la Concertación se encuentra concentrado en los sectores medios de la sociedad, mientras la Alianza tiene su nicho más importante en grupos socioeconómicos bajos y altos (Altman, 2004). Sin embargo, trabajos recientes sobre las elecciones municipales de 2012 han demostrado que la Concertación presenta una base electoral fuerte en los sectores bajos y medios (Contreras y Morales, 2013).

Otros investigadores han estudiado el factor sociodemográfico de las bases electorales (Morales y Sánchez, 2010; Espinoza, Morales y Perelló, 2010; Garrido, 2010), recalcando el diferente comportamiento del electorado por zonas, edad y grupo socioeconómico. El estudio de la variable sexo también ha sido estudiada (Altman, 2004; Oliva, 2010; Morales, 2008). Morales (2008) muestra que en la elección de Michelle Bachelet en las elecciones presidenciales de 2006 el apoyo de las mujeres fue vital en su triunfo. Por otra parte, se ha estudiado el nivel educacional para caracterizar el electorado (Osorio y Schuster, 2010) y, luego de la reforma al régimen electoral, se ha utilizado profusamente para comprender la participación electoral (Contreras y Navia, 2013; Contreras y Morales, 2013a; Corvalán y Cox, 2013). Finalmente, algunos estudios han realizado esfuerzos por comprender más cabalmente la conducta electoral de los pueblos originarios (González y Morales, 2011).

Estas investigaciones fundamentalmente utilizan la estadística como herramienta analítica en el tratamiento de los datos, ya sea descriptiva o inferencial. Sólo algunos de ellos incorporan procedimientos que van más allá de técnicas cuantitativas, como en el caso del análisis de las tendencias electorales de los grupos indígenas (Morales y González, 2011) combinando el análisis estadístico con entrevistas informales a informantes claves. Los autores reconocen que esta combinación de diversas metodologías enriquece el estudio.

Por otra parte, existe una amplia variedad de trabajos que estudian el efecto de las leyes electorales y cómo estas repercuten en el ordenamiento partidario (Gil, 1969; Navia, 2005; Navia y Cabezas, 2005; Navia, 2006; Navia, 2007; Huneus, 2004; Huneus, 2006; Valenzuela, 1998; Campos, 2009; Nohlen, 2006; Aninat y Navia, 2005; Garretón, 2006; Fuentes, 2013). De igual manera, la teoría sobre "clivajes" y coyunturas críticas ha sido utilizada en varios trabajos para la comprensión del origen del sistema de partidos chileno en diversos periodos (Scully, 1992; Valenzuela y Scully, 1993; Valenzuela, 1995; Agüero y Tironi, 1999;



Valenzuela, 1999), aportando un significativo conocimiento sobre los cambios del sistema de partidos.

## **2. MOVILIDAD SOCIAL E INCONSISTENCIA DE ESTATUS**

Aun cuando las transformaciones económicas durante la dictadura generaron modificaciones estructurales en la estratificación y movilidad social chilena (Torche y Wormald, 2007), en la primera década de este siglo se observó “una mayor rigidez en el régimen de movilidad, especialmente por el peso de las barreras jerárquicas y sectoriales” (Espinoza, 2010).

De hecho, la situación socio-económica desde el punto de vista de los ingresos es altamente desigual, con un coeficiente de Gini que ha variado muy poco en los últimos veinte años (0,57 en 1990 y 0,55 en 2009<sup>4</sup>). De acuerdo a la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) de 2009, el 10% más rico se apropiaba del 40,2% del ingreso nacional, mientras el 10% más pobre capturaba apenas el 0,9% (Mideplan, 2009). Según la CEPAL, esta situación ha continuado sin mayores cambios: “Se observan niveles relativamente altos de concentración en el Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Honduras, el Paraguay y la República Dominicana, países en que esos porcentajes se acercan al 40% de los ingresos para los más ricos y entre el 11% y el 15% para los más pobres” (CEPAL, 2012:20). Y en los últimos diez años “El ritmo de reducción de la desigualdad [...] fue de al menos un 0,5% anual en Chile” (CEPAL, 2013:81).

A esta rígida distribución del ingreso se suma una estratificación social adscriptiva con bajos niveles de movilidad ascendente y escasa movilidad intergeneracional. Al respecto, Núñez y Risco (2005) han observado que Chile

“posee índices particularmente bajos de movilidad intergeneracional del ingreso [...] no solo posee una desigual distribución de sus ingresos, hecho ya bien documentado, sino también elevados índices de persistencia en la condición socioeconómica de padres e hijos, lo que puede interpretarse como una desigual distribución de las oportunidades. Por otra parte, [...] la escasa movilidad intergeneracional de nuestro país se explica fundamentalmente por una baja movilidad para entrar y salir de los altos estratos de ingreso del país. Esto, incluso en comparación con otros países. A modo de hipótesis,

---

<sup>4</sup> No se han considerado los datos de la encuesta CASEN 2012 dadas las dudas generadas en su aplicación.

postulamos que este hecho está vinculado a la brecha particularmente elevada entre el quintil o decil de mayores ingresos y el resto de la población”.

El estudio de Raúl Atria (2006) confirma esta observación:

“el efecto movilidad de la educación técnico profesional [es] claramente localizado y que, por tanto, tiene un efecto parcial. En otras palabras, el efecto de los procesos educativos que conducen a una mayor calificación técnico-profesional, es positivo sólo para algunas categorías sociales [...] se trata de una fluidez limitada, de corto alcance, que morigera el impacto meritocrático de los procesos de crecimiento y expansión de las oportunidades”.

Tal como lo señala Andrés Solimano, a la base de esta persistente desigualdad se encuentran factores de carácter estructural como

“un acceso desigual de las oportunidades que abre la globalización, el proceso de concentración de la propiedad de la riqueza productiva del país, la segmentación de calidad entre la educación pública y privada, la ausencia de un sistema impositivo más progresivo, la capacidad débil de negociación de los sindicatos y la ausencia de metas explícitas y verificables sobre reducción efectiva de la desigualdad en la formulación de las políticas públicas” (Solimano, 2013:110).

Estas rigideces estructurales, junto al acelerado proceso de cambio social que ha vivido el país, han generado una tensión entre los determinantes adscriptivos (ingreso) y adquisitivos (educación) en las distintas posiciones sociales, generado una situación de inconsistencia de estatus en sectores de la sociedad.

### **3. CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA INCONSISTENCIA DE ESTATUS**

La inconsistencia de estatus y sus efectos políticos tiene una larga tradición analítica en la sociología, particularmente en Estados Unidos o algunas de las democracias europeas.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, los EE.UU. observaron profundos cambios políticos, sociales, culturales y económicos. Su expansión económica consolidó los segmentos medios, fomentó la creación de amplios desarrollos habitacionales suburbanos, se visibilizó y expandió la demanda de derechos

civiles de la población afro-americana, la sindicalización mostró su nivel histórico más alto, la incipiente crítica feminista al rol tradicional de las mujeres tomó carta de ciudadanía, y la inmigración de indocumentados aumentó sostenidamente (Opdycke, 2007; Masse,2007). El efecto simultaneo y combinado de estos cambios sobre la estructura de clases y la estratificación social fue de magnitud, observándose una mayor movilidad social no asociada a cambios estructurales en la estructura ocupacional (Caplow, 1994:179).

Este proceso modificó los perfiles de los diversos grupos de estatus en la cambiante estratificación social estadounidense, perdiéndose la coherencia y homogeneidad preexistente al interior de cada grupo. De esta forma, las dimensiones de clase, estatus y poder adquirieron fuentes relativamente independientes de alimentación (Dahrendorf,1962; Strayker y Statham,1978).

En ese período la movilidad social producto del logro se encontraba en ascenso, a la vez que las variables adscriptivas, como la raza, se mantenían como importantes factores estratificadores en una sociedad que en esos momentos tenía una segregación legalizada, lo que producía fuertes inconsistencias de estatus (Segal y Knoke,1968).

Frente a estos cambios, la sociología estadounidense comenzó en los años cincuenta a indagar los efectos que podrían tener las diversas combinaciones que adquirirían las dimensiones de estatus sobre las preferencias políticas. De esta forma, se encontró que individuos que observaban una inconsistencia entre las variables adquisitivas de estatus (el ingreso, ocupación y educación) y las adscriptivas (raza), se verían enfrentados a una situación de estrés o de marginalidad que les haría apoyar un cambio del sistema social (Lanski,1954). Esta opción por el cambio, se expresaría políticamente mediante el apoyo a la izquierda política, que en el caso de Estados Unidos no tenía expresión en el sistema partidario, por lo que asumió que esta se reflejaría en apoyo al Partido Demócrata.

El mecanismo que generaría estrés en los individuos respondería al conflicto entre expectativas de estatus y experiencias individuales. Mientras las personas tenderían a pensar sobre sí mismos en términos de su estatus más alto, los “otros” tenderían a tratarlos en términos de su estatus más bajo, produciéndose una frustración que redundaría en un tipo de conducta política.

En la medida que la raíz del conflicto no estaría en el sujeto sino en los “otros” -la sociedad-, su actitud política sería la de apoyar a un partido político favorable a un cambio del orden social. Investigaciones posteriores concluyeron que si el

individuo inconsistente, “dadas las expectativas conflictivas de estatus, experiencia estrés, es menos probable que se culpe a si mismo, a que ver que sus problemas son generados por la injusta acción de otros. Para algunos, esta tendencia extra punitiva encontrará expresión política, predisponiendo al individuo a favorecer el cambio social” (Jackson,1962). Así, un estudio realizado en cuatro países europeos, mostró que “la hipótesis que la inconsistencia aumenta tendencias políticas de izquierda o centro-izquierda, es apoyada en 21 de los 25 pruebas en los cuatro países” (Lanski, 1967).

Trabajos posteriores establecieron la importancia de la forma como se configuraría la inconsistencia de estatus. Esta no se manifestaría únicamente en apoyo a la izquierda, sino que también en el respaldo al extremismo de derecha (Rush, 1967; Knocke,1969). Este sería una forma de expresión política que ofrecería una solución simplista y altamente estructurada para la frustración surgida de la inconsistencia de estatus, particularmente entre las personas de bajo nivel educacional. Así, la predisposición de los inconsistentes hacia posturas de extrema derecha o de izquierda dependería de la configuración específica de las variables de estatus.

Otro paso importante en la teoría de la inconsistencia de estatus fue la diferenciación entre variables visibles o no. La inconsistencia de estatus solo surgiría cuando la variable de bajo estatus es visible de alguna forma significativa (color de la piel, rasgos físicos, acento). La religión, por ejemplo, en muchos casos no es visible. Pero si la variable de bajo estatus es visible, el individuo buscaría el cambio social, apoyando al partido u opción política que encarne esa opción. En caso contrario, la inconsistencia no sería relevante para su postura política (salvo por su percepción del mundo político), siendo los conflictos internos lo que le llevaría a retirarse de la política y no votar. Así, el votar por el Partido Demócrata en los EE.UU. o abstenerse de votar serían alternativas funcionales para distintas situaciones de inconsistencia de estatus (Segal, 1969).

Ampliando el conjunto de variables asociadas al fenómeno, más adelante – diferente y complementaria a la inconsistencia-, se incluyó la cristalización estructural o configuración permanente de las dimensiones adquisitivas de estatus (Smith, 1969). Al introducirse la variable edad, -asumiendo que a mayor edad más cristalizadas se encontrarían las dimensiones de estatus, y mientras más joven mayor posibilidad aún de movilidad-, se estableció los 45 años como edad de corte. La cristalización aumentaría la visibilidad del estatus hacia otros y aumentaría la dependencia de la sociedad puesto que las posibilidades de ascenso basadas en el logro personal disminuirían. Por tanto, la alta cristalización tendería a favorecer al Partido Demócrata dado que la cristalización aumentaría la

relación de dependencia con la sociedad. Por el contrario, el estatus contribuiría en menor medida a determinar el apoyo a un partido entre los jóvenes, que entre los mayores, puesto que los jóvenes tienen estatus menos visible y mayor ambigüedad. Así, las variables adquiridas tendrían mayor relevancia cuando no hay cristalización de estatus, esto es, entre los jóvenes, ya que pasados los 45 años las posibilidades de movilidad tenderían a disminuir y tales variables perderían relevancia.

Igualmente, se estableció que la importancia de la escala puede variar según cuán relevante la perciban los individuos. De ahí que se planteara incorporar no solo la inconsistencia de estatus objetiva sino también la subjetiva, esto es, cómo los propios individuos perciben su propio estatus. El análisis dio como resultado que había pocas diferencias entre las medidas objetivas y subjetivas de inconsistencia. Sin embargo, el incorporar medidas subjetivas permitiría validar la medida respecto a otros tipos de inconsistencias de estatus (Stehr, 1968; Baer, 1976).

Si bien la década de los cincuenta vio nacer el tema y la de los sesenta fue testigo de la ampliación de sus dimensiones asociadas, la del setenta fue de una severa crítica metodológica respecto a la medición de la inconsistencia (Hartman, 1974; Hope, 1975; Whitt, 1983). Otros han planteado modelos matemáticos para demostrar que la inconsistencia de estatus y sus efectos son difíciles de medir (Stryker y Statham, 1978).

En el caso del voto, los modelos de mediados de siglo (Lipset, 1963), planteaban que las clases más acomodadas tenderían a votar por los partidos de derecha promotores de la mantención del statu quo mientras que los partidos de izquierda representarían a los trabajadores. Por tanto, la preferencia por un partido de una persona podría deberse a su ubicación en la escala socioeconómica y no a su inconsistencia. Cómo separar el efecto de uno u otro sobre las preferencias resultaba extremadamente complejo.

A partir de estas objeciones se retomó la hipótesis respecto a inconsistencia de estatus, la que había estado parcialmente abandonada por la sociología dada la dificultad metodológica de medir la inconsistencia y sus efectos. Entre los problemas identificados están el que no se introducían suficientes controles para los efectos independientes de cada escala o jerarquía y que la inconsistencia de estatus no es solo un efecto aditivo sino hay otros efectos que interactúan, lo que complejizaría su medición. Una nueva medición del concepto con mayor sofisticación metodológica, mostró que efectivamente la inconsistencia de estatus (en este caso entre educación e ingreso) llevaría a una menor identificación con posiciones políticas de derecha (Zhang, 2007).

En las últimas décadas, la investigación de la inconsistencia de estatus en países europeos ha utilizado análisis longitudinales. El estudio de la inconsistencia de estatus en la post-comunista República Checa (1991-1997), indicó que la correlación entre educación, ocupación e ingreso había aumentado con el tiempo, lo que estaría asociada al tránsito hacia una sociedad más meritocrática (a inicios de los 90 la lealtad política ocupaba un lugar determinante en la determinación de la ocupación). Respecto a sus efectos en el comportamiento electoral, mostró que dentro de los grupos del mismo estrato social (alto y bajo), la predisposición a votar por partidos de izquierda era mayor entre quienes presentaban inconsistencia de estatus.

Finalmente, es necesario destacar que –sin mencionar este enfoque- esta relación inconsistente entre ingreso y educación se ha mostrado como un factor fuerte en la explicación de las rebeliones populares a nivel internacional (Bartusevicus, 2014).

En suma, las investigaciones sociológicas que por décadas se han llevado a cabo en diversos países del hemisferio norte, han mostrado que los individuos que se encuentran en una posición de desventaja producto del esquema social existente tienden a favorecer a los partidos de cambio, tradicionalmente asociados a la izquierda. Igualmente, estos trabajos permitieron establecer la importancia de justificar qué jerarquías sociales se deben considerar en cada caso, establecer por qué distintas ubicaciones relativas producirían estrés, y cuáles serían los puntos de corte entre un nivel alto y bajo. Como complemento a estas mediciones, las medidas subjetivas se mostraron como importantes para entender el fenómeno ya que el efecto que producen estas variables no es lineal. Finalmente, es preciso destacar que para llegar a tales conclusiones los estudios considerados utilizaron encuestas para analizar los efectos de la inconsistencia de estatus en la preferencia electoral, no incorporando la conducta electoral de hecho o resultados efectivos en las elecciones.

#### **4. PRECAUCIONES METODOLÓGICAS**

La teoría en cuestión plantea que de la inconsistencia de estatus produce estrés, lo que tendría consecuencias políticas y electorales. Con todo, es necesario determinar qué nivel de inconsistencia produce estrés. No es lo mismo una persona levemente sobre educada que una considerablemente sobre educada y, en este sentido, los promedios pueden ser engañosos. Debe elaborarse conceptual y/o empírica en qué punto se establece el corte en el continuum sobre/sub educación/ingreso, el que probablemente no es igual a la media.

Por otra parte, Baer y otros (1976), al realizar su análisis considerando educación y ocupación, utilizaron una muestra solo de hombres puesto que, independiente de su nivel educación, algunas mujeres no trabajan o lo hacen a tiempo parcial, lo que podría tener efectos en la muestra. Esto también podría producirse en Chile en cuanto una población “sobre educada” a la que se le atribuye inconsistencia, puede que esté compuesta en parte por mujeres que no están insertas en la fuerza laboral.

Igualmente, realizar el ejercicio a nivel de comuna con resultados electorales conlleva sesgos ecológicos y solo puede entregar una aproximación al tema, dado que dentro de la comuna los votantes son solo un porcentaje de su población, por lo que las unidades de medición no son exactamente las mismas. De la misma forma, los efectos de la inconsistencia de estatus se producen a nivel individual y no agregado, razón por la cual en la literatura se utilizan encuestas para realizar los análisis empíricos. Relacionado con este sesgo en Chile se dan cambios de domicilio electoral, lo que debilitaría la caracterización electoral de las comunas. Sin embargo, en el momento de mayor tránsito, entre noviembre de 2012 y el 20 de julio de 2013, día en que terminó el plazo para realizar el trámite para las elecciones de noviembre 2013, solo el 3,5% del electorado cambió de domicilio<sup>5</sup>, lo que nos mueve a considerar como alta la estabilidad comunal de los electores.

Otra precaución que se debe considerar es la falta de encuestas CASEN para todos los años y la falta de representatividad para algunas comunas en los inicios de este procedimiento. Además, la CASEN ha ido aumentando las comunas incluidas cada vez que se realiza, por lo que en ocasiones no hay información sobre algunas comunas para realizar el análisis que busca la investigación. Por tales razones, hemos seleccionado las CASEN 2000, 2003, 2006, y 2009, dejando fuera la del 2012 por los problemas suscitados en su aplicación<sup>6</sup>.

Un tema asociado a considerar se refiere a los diferentes sistemas electorales existentes, los que permiten obtener distintos tipos de información. La utilización de resultados electorales de elecciones presidenciales presenta diferencias con aquellos de elecciones parlamentarias o municipales. Al ser la elección presidencial una oferta tan limitada (hasta 2010) solo influye la pertenencia a una coalición, lo que haría que el resultado no sea plenamente comparable con los arrojados por las otras elecciones

De la misma forma, existe una estrecha relación entre el nivel de escolaridad y

---

<sup>5</sup> <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/08/02/612539/servel-por-cambios-de-domicilio-electoral.html>

<sup>6</sup> Total de comuna consideradas en cada medición: 2000, 306 comunas; 2003, 313 comunas; 2006, 334 comunas; y 2009, 335 comunas).

nivel de ingreso, lo que podría generar problemas de multicolinealidad (King y otros, 1994). Las personas que tienen alto nivel de educación tienen más probabilidades de tener un ingreso económico mayor y las personas que tienen mayor nivel de ingreso pueden presentar un mayor nivel de escolaridad, por lo que no era recomendable la utilización de modelos inferenciales de regresión para este análisis.

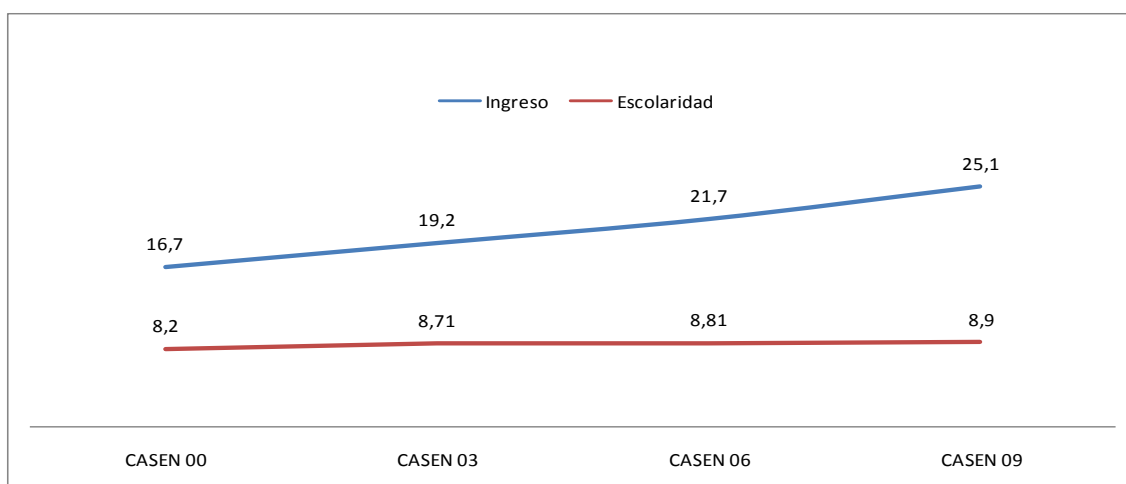
Cuadro 1: Relación entre ingreso y escolaridad, 2000-2009.

Encuesta CASEN	Ingreso y Escolaridad
2000	0,780
2003	0,733
2006	0,749
2009	0,755

Fuente: Encuestas CASEN 2000-2009.

Las correlaciones presentadas en el Cuadro 1 permiten observar la relación directa entre el nivel de ingreso y la escolaridad: a mayor nivel de escolaridad mayor ingreso y, a mayor nivel de ingreso, mayor nivel educacional. Sin embargo, nuestro estudio no consideró educación e ingreso como variables independientes. Por el contrario, estableció las discrepancias entre educación e ingreso –la inconsistencia- como la variable independiente a considerar.

Gráfico 1: Evolución nivel de ingreso y educación, CASEN 2000-2009 (10.000)



Fuente: Encuestas CASEN 2000-2009.



Esta inconsistencia se hace más plausible aun al observar que los valores de ambas variables se han distanciado en el tiempo. Así, el Gráfico 1 muestra que el nivel de ingreso aumentó significativamente entre el 2000 y 2009, pasando de \$167.000 a \$251.000 promedio nacional, pero en el mismo período el nivel de escolaridad solo aumentó levemente, de 8,2 años en 2000, a 8,9 en 2009, de manera que las discrepancias entre ambas variables aumentaron a nivel nacional. Estas diferencias permiten organizar de mejor forma los grupos inconsistentes que presentaremos más adelante.

## 5. LA METODOLOGÍA UTILIZADA

Tomando en consideración los problemas anteriormente mencionados y al no poder generar modelos estadísticos causales se optó por usar correlaciones para lograr identificar la relación entre ambas variables. Estas solo permiten establecer estadísticamente, a partir de la encuesta CASEN, que existe una relación entre la inconsistencia de estatus a nivel comunal con los resultados electorales de las coaliciones políticas. Ante la imposibilidad de generar análisis inferenciales, decidimos utilizar estadísticos descriptivos para constatar la relación entre inconsistencia de estatus y votación.

Para realizar este análisis se obtuvo el promedio de ingreso y escolaridad por comuna a partir de los datos entregados por las encuestas CASEN indicadas. El siguiente paso fue agrupar las comunas según su comportamiento respecto de las variables ingreso y educación. Discutimos dos posibilidades: clasificar mediante conglomerados de K medias (clusters en cuatro grupos) o mediante puntajes Z. La primera posibilidad la descartamos debido a que el análisis identificaba un bajo número de comunas en los grupos que presentaban un nivel de ingreso alto y un nivel de escolaridad bajo, o viceversa (las comunas que en promedio actúan como sobre-educadas y sobre-remuneradas). Así, la mejor alternativa fue asignar puntajes Z a las variables ingreso y educación. Los puntajes Z asignan valores que dan cuenta de la distancia de cada comuna respecto la media, en este caso, para las variables ingreso y educación.

Una vez asignado los puntajes Z a ambas variables, las clasificamos en cuatro grupos. El Grupo 1 incluyó aquellas comunas en las que el promedio de ingreso y educación es negativo respecto de la media, es decir, donde el nivel de ingreso y educación de las comunas que lo componen es menor al promedio nacional. El Grupo 2 incluye aquellas comunas que presentan un promedio de ingreso menor al de la media nacional, pero que a la vez tienen un nivel de escolaridad mayor que el promedio nacional. Este grupo lo llamamos *comunas sobre-educadas*. El

Grupo 3 da cuenta de las comunas que presentan un nivel de ingreso sobre la media nacional, aún cuando tienen niveles de escolaridad menores al promedio del total de las comunas, las llamadas *comunas sobre-remuneradas*. Finalmente, el Grupo 4 incluyó a las comunas que presentan niveles de ingreso y educación por sobre el promedio nacional. El Cuadro 2 resume los cuatro grupos.

Cuadro 2: Agrupación en grupo de las comunas, según nivel de ingreso y escolaridad

Grupo	Comunas
1	Bajo ingreso, baja escolaridad
2	Bajo ingreso, Alta escolaridad ( <i>sobre-educados</i> )
3	Alto ingreso, baja escolaridad ( <i>sobre-remunerados</i> )
4	Alto ingreso, alta escolaridad

**Fuente:** Base de datos histórica del Observatorio Político Electoral UDP, con datos de encuesta CASEN 2000, 2003, 2006 y 2009.

Conformados los grupos anteriores, fue posible analizar su función respecto los resultados electorales para las distintos tipos de elecciones. Para ello se realizaron comparaciones de medias, donde la variable dependiente es el resultado electoral por coalición (Concertación y Alianza) y la independiente que agrupa las comunas según la clasificación antes señalada. Es necesario mencionar, en primer lugar, que se consideraron ambas coaliciones para no caer en problemas de sesgo por variable dependiente. En segundo término, el análisis de media fue ponderado por los votos válidamente emitidos en cada elección analizada.

Cuadro 3: Cruces realizados entre elecciones y variables de ingreso y educación.

Año	Tipo de elección	Casen 00	Casen 03	Casen 06	Casen 09
2004	Alcaldes	X			
	Concejales	X			
2005	Diputados	X	X		
	Senadores	X	X		
	Presidentes 2da	X	X		
2008	Alcaldes	X	X	X	
	Concejales	X	X	X	
2009	Diputados	X	X	X	X
	Senadores	X	X	X	X
	Presidentes 2da	X	X	X	X
2012	Alcaldes	X	X	X	X
	Concejales	X	X	X	X
2013	Diputados	X	X	X	X
	Senadores	X	X	X	X
	Presidentes 2da	X	X	X	X

Las elecciones estudiadas según las variables de ingreso y educación se detallan en el Cuadro 3. El valor de las medias que arrojan los informes establece el porcentaje promedio de votación de cada grupo respecto de cada coalición.

## 6. RESULTADOS

El hallazgo más relevante, consistente con nuestra hipótesis central, se puede observar en el Cuadro 4: las comunas *sobre educadas* -las que tienen una educación mayor y un ingreso menor a los promedios nacionales respectivos-, son las que más votan por la Concertación en las elecciones presidenciales<sup>7</sup>. Esto considerando las cuatro mediciones de inconsistencia a través de las encuestas CASEN y las tres elecciones presidenciales (2005, 2010 y 2013).

Sin embargo, producto de las diferencias en los sistemas electorales –binominal para senadores y diputados, proporcional para alcaldes y concejales- esta relación se pierde en las elecciones para congresistas y se vuelve a dar en las elecciones de alcaldes y concejales. Así, para las elecciones de alcaldes y concejales de 2004, 2008 y 2012) se observa –especialmente en las mediciones de 2000 y 2003-, que el grupo que más apoya electoralmente a la Concertación son, nuevamente, los *sobre-educados*.

En síntesis, *desde la perspectiva de la inconsistencia de estatus*, el apoyo electoral de la Concertación estaría dado, principalmente por aquellos sectores que sufren una deprivación relativa en materia de ingresos, agravada por la existencia de un nivel educativo relativamente mayor, que hace que las propuestas de reforma o cambio del modelo económico existente ofrecidas por la Concertación tengan un apoyo particularmente fuerte en estos sectores. Con todo, si bien este hallazgo es revelador, sólo podemos decir, a partir de los datos analizados, que las comunas inconsistentes que presentan estas características tienen tendencias electorales a favor de la Concertación.

Aun cuando la hipótesis de inconsistencia se trató de probar para el voto a derechas radicales (Rush, 1967; Knocke, 1969), este no fue nuestro propósito central y no se deriva de nuestra hipótesis principal. Con todo, el Cuadro 5

---

<sup>7</sup> Estas comunas representan alrededor del 13% del total de las comunas consideradas en cada encuesta CASEN. Ejemplos de ellas: Bulnes, Cerro Navia, Codegua, Coinco, El Tabo, Graneros, La Granja, La Ligua, La Pintana, Laja, Linares, Los Vilos, Lota, Olmué, Papudo, Penco, Rengo, Río Negro, San Antonio, San Esteban, San Ramón, San Rosendo, Vicuña o Villarica.

muestra el rendimiento electoral de la Alianza y confirma algunas conclusiones obtenidas en trabajos que han indagado en las bases electorales de sus partidos (Altman, 2004). Tal como se podía esperar, las comunas que más votan a la coalición de derecha son los que agrupan las comunas *consistentes*, con alto ingreso y alta escolaridad (Grupo 4). Sin embargo, la inconsistencia de los sectores *sobre remunerados* no se constituye en un factor significativo para analizar el voto por la derecha.

## 7. REFLEXIONES FINALES

A partir de los datos analizados es posible concluir, provisoriamente que, en un contexto de crecimiento económico, las inconsistencias o discrepancias entre los niveles de educación e ingreso, agudizadas en las últimas décadas por la alta desigualdad en la distribución de los últimos, han producido un conflicto entre expectativas meritocráticas de mayor movilidad social de los grupos educados y su experiencia social en contrario. Conflicto que alimentaría una frustración individual y colectiva, la que redundaría en una conducta política favorecedora del cambio social.

Igualmente, hipotetizamos que esta inconsistencia de estatus produciría una *deprivación relativa* entre quienes se perciben a si mismos con atributos superiores (educación) e injustamente en desventaja respecto de otros con recompensas mayores (ingreso). Esta conceptualización elaborada originalmente por Stauffer (1949) y desarrollada como teoría por Runciman (1966), ha sido extendida al campo de la economía, específicamente al tema de la distribución del ingreso por Yitzhaki (1979). En nuestro caso, la *deprivación relativa* de quienes tienen relativamente mayor educación que ingreso, podría estar socialmente extendiéndose *pari passu* la persistente rigidez de la distribución de ingresos en el país. A la disconformidad con el *nivel* de ingreso percibido (desigualdad) se agregaría la deprivación producto de la comparación con sectores de mayores ingresos (inequidad).

Todo lo anterior podría estar indicando que el tipo de desarrollo que se ha observado en el país, llevado a sus extremos en el período 2010-2014, estaría generando su propia dinámica de superación a nivel electoral.

Cuadro 4: Comparación de medias entre grupos de comunas y resultados electorales de la Concertación.

Casen 2000	Pres 2005	Pres 2009	Pres 2013	Dip 2005	Dip 2009	Dip 2013	Sen 2005	Sen 2009	Sen 2013	Alc 2004	Alc 2008	Alc 2012	Conc 2004	Conc 2008	Conc 2012
1	51,4	48,6	66,5	54,4	46,6	54,4	58,2	46,9	58,8	46,6	41,1	45,0	45,4	47,8	46,1
2	59,1	53,5	69,4	55,4	45,6	53,6	62,0	45,9	58,1	49,0	42,4	47,9	50,5	48,8	46,3
3	52,6	49,4	67,3	55,7	47,8	48,1	55,7	48,4	55,1	44,9	40,5	44,6	45,6	40,5	42,8
4	53,0	47,3	59,3	50,3	40,4	42,8	53,8	41,1	47,3	43,7	38,9	43,3	48,3	43,7	41,0
<b>Casen 2003</b>															
1	52,5	49,5	67,5	55,3	47,8	55,6	58,2	48,9	58,1	47,5	42,3	45,7	44,9	46,8	46,0
2	56,4	51,7	68,0	54,0	42,6	51,4	59,7	44,1	57,5	44,2	42,5	48,0	50,0	48,1	46,1
3	50,2	45,1	61,5	47,8	34,4	36,1	56,7	33,0	56,7	45,5	35,3	41,9	41,5	41,6	37,9
4	53,2	47,4	59,4	50,3	40,7	42,9	54,2	40,3	47,8	44,2	38,5	43,0	48,3	43,8	41,0
<b>Casen 2006</b>															
1		49,7	67,4		46,0	53,5		48,7	59,1		41,5	44,7		46,8	46,3
2		52,0	68,4		43,5	54,2		45,4	57,9		40,4	48,2		47,6	45,3
3		44,2	61,8		46,2	53,0		41,0	55,7		42,8	41,1		48,3	42,5
4		47,4	59,4		41,0	42,7		40,1	47,6		39,4	43,0		44,0	41,1
<b>Casen 2009</b>															
1		49,3	67,0		45,6	53,6		48,9	60,1		45,0				45,9
2		50,9	67,2		44,9	51,9		43,0	57,3		46,8				44,0
3		47,3	66,8		51,5	48,1		39,1	61,4		44,0				44,0
4		47,5	59,2		40,5	42,6		40,8	46,6		43,0				41,3

\* Los valores ingresados en las celdas corresponden al valor de la media para cada cruce.

**Fuente:** Base de datos histórica del Observatorio Político Electoral UDP, con datos de encuesta CASEN 2000, 2003, 2006 y 2009; y con información electoral obtenida de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

Cuadro 5: Comparación de medias entre grupos de comunas y resultados electorales de la Alianza

Casen 2000	Pres 2005	Pres 2009	Pres 2013	Dip 2005	Dip 2009	Dip 2013	Sen 2005	Sen 2009	Sen 2013	Alc 2004	Alc 2008	Alc 2013	Conc 2004	Conc 2008	Conc 2012
1	48,6	51,4	33,5	38,0	42,9	34,0	35,1	43,4	33,2	35,7	38,7	39,0	37,1	33,9	32,4
2	40,9	46,5	30,6	33,9	38,3	29,2	30,0	43,2	30,1	34,6	36,1	36,1	31,8	30,3	28,0
3	47,4	50,6	32,7	34,5	37,3	27,9	33,0	41,2	32,9	29,7	38,4	42,6	36,9	37,6	27,7
4	47,0	52,7	40,7	40,1	44,4	35,0	39,5	46,5	40,8	41,0	43,2	39,2	39,1	37,9	34,3
<b>Casen 2003</b>															
1	47,5	50,5	32,5	36,8	41,9	32,6	34,5	42,0	33,7	35,2	37,9	38,8	36,6	33,9	31,8

2	43,6	48,3	32,0	34,5	39,8	27,5	32,9	45,1	31,1	31,1	37,3	35,6	33,4	31,1	28,2
3	49,8	54,9	38,5	44,5	52,8	38,0	35,5	39,8	31,5	16,7	39,0	27,0	32,1	30,6	31,7
4	46,8	52,6	40,6	40,2	44,3	35,5	38,8	46,9	40,3	41,7	43,3	39,7	39,0	37,9	34,4
<b>Casen 2006</b>															
1	50,3	32,6	42,1	33,1	42,7	33,2	36,8	38,9	33,8	31,6					
2	48,0	31,6	40,3	30,3	44,8	31,2	37,3	37,1	31,3	29,8					
3	55,8	38,2	43,4	34,1	34,3	40,4	46,9	34,6	37,2	36,7					
4	52,6	40,6	44,1	34,8	46,6	40,2	43,2	39,3	37,7	33,9					
<b>Casen 2009</b>															
1	50,7	33,0	42,1	32,5	42,8	32,3	38,4			31,5					
2	49,1	32,8	41,1	31,4	44,5	32,5	39,9			30,6					
3	52,7	33,2	43,1	31,9	36,5	35,0	39,7			32,5					
4	52,5	40,8	44,1	34,9	46,7	40,9	38,8			34,1					

\* Los valores ingresados en las celdas corresponden al valor de la media para cada cruce.

**Fuente:** Base de datos histórica del Observatorio Político Electoral UDP, con datos de encuesta CASEN 2000, 2003, 2006 y 2009; y con información electoral obtenida de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl)

## BIBLIOGRAFÍA

Agüero, Felipe y Eugenio Tironi  
1999 "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?". En: *Estudios Públicos* 74, pp. 151-168

Altman, David  
2004 "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y de género en las urnas". En: *Revista de Ciencia Política* 24 (2), pp. 49-66.

Aninat, Cristóbal y Patricio Navia  
2005 "Reformas políticas. Los avances y lo que faltaba". Documento de Expansiva, núm. 41.

Atria, Raúl  
2006 "Crecimiento económico y estratificación social: observaciones sobre el caso caso chileno". En: *Revista de Sociología* 20. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Baer, Linda, D. Stanley Eitzen, Charles Duprey, Norman J. Thompson y Curtis Cole

1976 "The Consequences of Objective and Subjective Status Inconsistency". En: *The Sociological Quarterly* 17 (3), pp. 389-400.

Bartusevicus, Henrikas

2014 "The inequality-conflict nexus re-examined: Income, education and popular rebellions". En: *Journal of Peace Research*, Volume 51, Number 1, January, pp.35-50.

Campos, Javiera

2009 "El sistema electoral binominal: duro de matar". En: Briceño, R; Morales, M. y Navia, P. (eds) *El genoma electoral chileno: dibujando el mapa genético de las preferencias en Chile*. Ed. Universidad Diego Portales; Santiago, Chile

Caplow, Theodore, Howard M. Bahr, John Modell and Bruce A. Chadwick

1994 "*Recent Social Trends in the United States, 1960-1990*". McGill-Queen's Press; Quebec, Canada.

CEPAL

2013 "*Panorama Social de América Latina*"; Santiago, Chile.

\_\_\_2012 "*Panorama Social de América Latina*"; Santiago, Chile.

Contreras, Gonzalo

2010 "Concertación de Partidos por la Democracia: Razones de su éxito y factores de su derrota". En: Morales, M. y Navia, P. *El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Ed. Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

Contreras, Gonzalo y Mauricio Morales

2013 "Elecciones municipales en Chile 2012: participación, coaliciones y estabilidad del voto". Documento de trabajo. Observatorio Político Electoral de la Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

\_\_\_2013 "Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario. *Centro de investigación periodística (CIPER)*. URL:

<http://ciperchile.cl/2013/11/22/precisiones-sobre-el-sesgo-de-clase-con-voto-voluntario/>.

\_\_\_\_ 2012 “El (mal) debut del voto voluntario en Chile. Historia de la ley y efectos sobre la participación electoral”. Documento de trabajo. Observatorio Político Electoral de la Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

Contreras, Gonzalo y Patricio Navia

2013 “Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010”. En: *Revista de Ciencia Política* 33(2): 419-441.

Corvalán, Alejandro, y Paulo Cox

2013 “When Generational Replacement is Class Biased: Chilean Turnout (1989-2008)”. En: *Latin American Politics and Society* (forthcoming).

Dahrendorf, Ralf

1962 “*Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*”. Ediciones Rialp; Madrid, España.

Donoso, Rosario y Sofía Portales

2010 “Inconsistencia de Estatus y Voto en Chile: 1993-2009”, Instituto de Sociología, PUC/Fundación Equitas; Santiago, Chile. Inédito.

Espinoza, Vicente

2010 “El régimen de movilidad social en Chile, 2001-2009”. Santiago, 3 de octubre. URL:

<http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2009/09/ponencia-vicente-espinoza-desigualdad-logro-y-status.pdf>

Espinoza A., M. Morales. y L. Perelló

2010 “Todo cambia: Radiografía electoral de Frei y explicaciones de su derrota”. En: Morales, M. y Navia, P. “*El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*”. Ed. Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

Fuentes, Claudio

2012 “*El Pacto: Poder, Constitución y Prácticas políticas en Chile 1990-2010*”. Ediciones Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.



Garretón, Manuel

2006 "Sistema electoral y reforma política". En: C. Huneeus, compilador *La reforma al sistema binominal en Chile. Una contribución al debate*, Konrad Adenauer Stiftung; Santiago, Chile.

Garrido, Carolina

2010 "¿Quién vota por la izquierda? La intención de voto y el desempeño electoral de Jorge Arrate". En: Morales, M. y Navia, P. *El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Ediciones Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

Gil, Federico

1969 "*El sistema político de Chile*". Andrés Bello; Santiago, Chile.

Hartman, Moshe

1974 "On the Definition of Status Inconsistency". *American Journal of Sociology* 80 (3): 706-721.

Hope, Keith

1975 "Models of Status Inconsistency and Social Mobility Effects". *American Sociological Review* 40 (3): 322-343.

Huneeus, Carlos

2006 "Chile: Un sistema congelado intereses de elite", en Reynolds, A., Reilly, B. y Ellis, A *Diseño de Sistemas electorales: El nuevo manual de IDEA Internacional*. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral; México D.F, México.

\_\_\_\_2004 "Reforma electoral en Chile". Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, URL: <http://www.bibliojuridica.org/libros/6/2527/10.pdf>

Jackson, Elton F.

1962 "Status Consistency and Symptoms of Stress". En: *American Sociological Review*. Vol. 27, No. 4 (August)

Knoke, David

1969 "The Political Consequences of Economic Class Inconsistencies". URL:

<http://141.213.232.243/bitstream/2027.42/1/46.pdf>

Lenski, Gerhard E.

1967 "Status Inconsistency and the Vote: A Four Nation Test". En: *American Sociological Review*, 32 (2): 298-301.

\_\_\_\_ 1954 "Status Crystallization: A Non-Vertical Dimension of Social Status". En: *American Sociological Review*, 19 (4): 405-413.

López, Miguel y Mauricio Morales

2005 "La capacidad explicativa de los determinantes familiares en las preferencias electorales de los chilenos". En: *Política* 45: 87-108.

Matějů, Petr y Martin Kreidl

1998 "The Crystallization of Social Status in the Post-Communist Society". En: *Working papers of the research project "Social Trends"*, 7.

Masse, Douglas S.

2007 "*Categorically Unequal: The American Stratification System*". Russell Sage Foundation; New York, United States.

Ministerio de Planificación

2009 "*Distribución del ingreso*". *Encuesta CASEN 2009*. URL: [http://www.mideplan.gob.cl/casen2009/distribucion\\_ingreso\\_casen\\_2009.pdf](http://www.mideplan.gob.cl/casen2009/distribucion_ingreso_casen_2009.pdf)

Morales, Mauricio

2009 "Las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009". Documento de Trabajo del Observatorio Electoral, ICSO-UDP; Santiago, Chile.

\_\_\_\_ 2009a "¿Quiénes son, dónde están, qué quieren? Las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009". Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (ICSO); Santiago, Chile.

\_\_\_\_ 2008 "La primera mujer presidenta de Chile. ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005- 2006?". En: *Latin American Research Review* 43(1). pp. 7-32.

Morales, M., P. Navia y A. Poveda

2009 "¿Quién vota por Piñera? Los determinantes de adhesión al candidato de la Alianza, en reporte Encuesta ICSO-UDP 2008". En: *Chile 2008: Percepciones y actitudes sociales*, ICSO-UDP; Santiago, Chile.

Morales Mauricio y M. Sánchez

2010 "La segunda es la vencida: Piñera y sus bases de apoyo". En: Morales, M. y Navia, P. *El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Ed. Universidad Diego Portales: Santiago de Chile.

Morales, Mauricio y Jaime González

2011 "Tendencias electorales de los grupos indígenas en Chile". En: *Eure* 37 (110), pp. 133-157.

Nam Eun-Young

2008 "Status Inconsistency and Lifestyle Among Status Groups: Focusing On Cultural Capital And Social Capital." En: *Development And Society*, Volume 37 Number 2, December, pp. 169~186. URL: <http://sociology.snu.ac.kr/isdpr/publication/journal/37-2/03.pdf>

Navia, Patricio

2007 "¿Que diría Rawls del sistema binominal?", en Agustín Squella (ed.) *Filosofía y política en Rawls*. Valparaíso: EDEVAL, Universidad de Valparaíso, pp. 425-460, 2007.

\_\_\_\_ 2006 "Principios rectores para una reforma electoral". En: Foco (Corporación Expansiva) #68, junio 2006.

\_\_\_\_ 2005 "Transformando votos en escaños: leyes electorales en Chile, 1833-2003". En: *Política y Gobierno* Vol XII, No 2 (II Semestre), pp. 233-276, 2005

Navia, Patricio y José Cabezas

2005 "Efecto del Sistema Binominal en el Número de Candidatos y Partidos en Elecciones Legislativas en Chile, 1989-2001". En: *Revista Política* Vol. 45 (primavera), pp. 29-52, 2005.

Nohlen, Dieter

2006 "La reforma del sistema binominal desde una perspectiva comparada". En:

*Revista de Ciencia Política*, 26 (1).

Núñez, Javier y Cristina Risco

2005 "Movilidad intergeneracional del ingreso en Chile".  
URL:[http://www.expansiva.org/media/en\\_foco/documentos/12102005133533.pdf](http://www.expansiva.org/media/en_foco/documentos/12102005133533.pdf)

Oliva, Daniela

2010 "Voto femenino en Chile: Entre el retorno a la derecha y el amor por un independiente" En: Morales, M. y Navia, P. *El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Ed. Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

Opdycke, Sandra

2007 "The Changing Social Geography of American Life". En: Mark C. Carnes, *The Columbia History of Post-World War II America*. New York, Columbia University Press.

Osorio Rodrigo y Martín Schuster

2010 "Marco Enríquez-Ominami: El candidato independiente". En: Morales, M. y Navia, P. *El sismo electoral de 2009: Cambio y continuidad en las preferencias políticas de los chilenos*. Ed. Universidad Diego Portales; Santiago, Chile.

Runciman, W. G.

1996 "*Relative Deprivation and Social Justice*". Routledge; New York, United States.

Rush, Gary B.

1967 "Status Consistency and Right-Wing Extremism". En: *American Sociological Review*, 32 (1): 86-92.

Scully, Timothy

1992 "*Los partidos de centro y la evolución política chilena*". Santiago: Stanford University/Cieplan/University of Notre Dame.

Scully, Timothy y J. S. Valenzuela.

1993 "De la democracia a la democracia". En: *Estudios Públicos* 51, pp. 95-228.

Segal, David R. y David Knoke

1968 "Social Mobility, Status Inconsistency and Partisan Realignment in the United States". En: *Social Forces*, 47 (2), pp.154-157.

Segal, David

1969 "Status Inconsistency, Cross Pressures, and American Political Behavior". En: *American Sociological Review*, 34 (3), pp. 352-359.

Smith, Thomas S.

1969 "Structural Crystallization, Status Inconsistency and Political Partisanship". En: *American Sociological Review*, 34 (6), pp. 907-921.

Solimano, Andrés

2012 "*Capitalismo a la chilena y la prosperidad de las elites*". Catalonia; Santiago, Chile.

Stauffer, Samuel A.

1949 *The American Soldier. Adjustment During Army Life*. Princeton; New Jersey, United States.

Stehr, Nico

1968 "Status consistency: the theoretical concept and its empirical referent". En: *The Pacific Sociological Review*, Vol. 11, No. 2. (Autumn), pp. 95-99.

Stryker, Sheldon y Anne Statham Macke

1978 "Status Inconsistency and Role Conflict". En: *Annual Review of Sociology*, 4, pp. 57-90.

Torche, Florencia y Guillermo Wormald

2007 "Chile, entre la adscripción y el logro". En: Rolando Franco, Arturo León, Raúl Atria, *Estratificación y movilidad social en América Latina*. CEPAL-GTZ, LOM, Santiago.

Valenzuela, J.S.

1999 "Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado". En: *Estudios*

*Públicos* 75, pp. 273-290.

\_\_\_1995 "Orígenes y transformación del sistema de partidos en Chile". En: *Estudios Públicos* 58: 5-80.

Whitt, Hugh

1983 "Status Inconsistency: A Body of Negative Evidence or a Statistical Artifact?" *Social Forces*, 62 (1), pp. 201-233.

Yitzhaki, Shlomo

1979 "Relative deprivation and the Gini Coefficient". *The Quarterly Journal of Economics*, 93.pág. 2.

Zhang, Xiaotian

2008 "Status Inconsistency Revisited: An Improved Statistical Model". En: *European Sociological Review*, 24 (2), pp. 155-168.

*Recibido: Enero 2015*

*Aceptado: Abril 2015*

# LA ZARZUELA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO<sup>1</sup>

Dania Sánchez Hernández<sup>2</sup>  
Carlos Donoso Rojas<sup>3</sup>

Desde mediados del siglo XIX, la zarzuela fue uno de los espectáculos más populares en Chile. Con temáticas y estructuras musicales simples, por décadas se transformó en una de las primeras manifestaciones artísticas asociables a los sectores medios y bajos. Iniciada la Guerra del Pacífico, la zarzuela, al igual que el teatro, experimentaron una transformación notable, transformándose en un medio eficaz para involucrar, simbólica y efectivamente, a una población que permaneció al margen de los circuitos informativos formales. Esto, de paso, garantizó su supervivencia como espectáculo los años que duró el conflicto.

Palabras clave: Zarzuela, Guerra del Pacífico, Patriotismo.

Since the mid-nineteenth century, the zarzuela was one of the most popular shows in Chile. With simple musical themes and structures, for decades it was transformed into one of the first artistic expressions to be associated middle and lower classes. Initiated the War of Pacific, the zarzuela, like theater, experienced a remarkable change, becoming an effective way to engage, symbolically and effectively, a population that remained outside the formal information circuits. This, incidentally, ensured its survival as a spectacle during the conflict.

Keywords: Zarzuela, War of Pacific, Patriotism

---

<sup>1</sup> El presente artículo es un extracto modificado de la tesina de grado para optar al grado de Licenciada en Historia, titulada *La Zarzuela en la Guerra del Pacífico. Representaciones y patriotismo*. realizada en el marco del proyecto FONDECYT Regular 1140339.

<sup>2</sup> Licenciada en Historia, Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: [dacache@gmail.com](mailto:dacache@gmail.com).

<sup>3</sup> Profesor Asociado, Departamento de Humanidades, Universidad Andrés Bello. Correo electrónico: [cdonoso@unab.cl](mailto:cdonoso@unab.cl)

## INTRODUCCIÓN

La Guerra del Pacífico es, desde la perspectiva de los imaginarios colectivos, una instancia paradigmática, donde el nacionalismo de Estado convergió con sentimientos patrióticos espontáneos, lo que permitió integrar y consolidar la idea de un enemigo hasta entonces difuso. La dicotomía identidad-alteridad, con todas sus contradicciones ontológicas, se manifestó en un activo despliegue discursivo a través de la prensa, clerical y laica, y en manifestaciones plásticas, literarias y musicales (Uribe 1979; Pedemonte 2008; Naranjo 2011; Cid 2011). El inicio del conflicto posibilitó una reconfiguración excepcional de los espectáculos como mecanismos de representación, los que comenzaron a ser utilizados, por el gobierno y particulares, como un medio eficaz para promover el patriotismo, en una población predominantemente analfabeta y sin acceso directo a fuentes de información.

Más que cumplir una función moral, la exaltación a la guerra y a sus combatientes tuvo consecuencias relevantes durante el conflicto, y en el periodo inmediatamente posterior. Por un lado, sirvió para rearticular expresiones artísticas, hasta entonces anquilosadas en parámetros costumbristas, orientados en la cotidianeidad de la elite o de sectores emergentes. Por otro, en el caso de la música, impulsó la popularidad de manifestaciones artísticas hasta entonces invisibilizadas o menospreciadas por la crítica, como la opereta, las bandas folclóricas y, en especial, la zarzuela, de reciente inclusión en Chile. Mientras la lírica siguió siendo el estilo preferido de la aristocracia nacional, los géneros aludidos adquirieron una popularidad enorme, la que se mantuvo por décadas hasta la progresiva irrupción del tango o la música mexicana en la década de 1920.

### LA ZARZUELA Y LA COMPAÑÍA JARQUES

La zarzuela nació en España con la intención de independizarse de la influencia cultural de Italia. Surgida como una escisión de la ópera, sus primeros cultores dieron un sello propio al incorporar trozos de música popular y una interpretación que incluía voces menos complejas, que limitaban el volumen de la voz, sin perder su línea melódica. Esto permitía la inclusión de cantantes aficionados, lo que se hizo común en la medida que algunas compañías no podían contratar grandes voces y porque se necesitaba de dotes de actor, algo que no tenían interiorizado los cantantes de ópera (Temes 2013: 119).



La zarzuela española llegó a Chile una década después de la ópera y se estrenó en Copiapó para la Navidad de 1857, siendo *El estreno de un artista* la primera en montarse. Su arribo a esa ciudad fue el resultado de la creciente demanda de espectáculos en una región que vivía un excepcional apogeo minero, y que se hallaba a la vanguardia tecnológica del país, tras la puesta en funciones del ferrocarril que unió esa ciudad con el puerto de Caldera. El entusiasmo aparentemente permitió obviar una presentación, al parecer, no bien cuidada (Pereira, 1957: 52), tanto como para iniciar una gira que, ya en marzo de 1858, ofrecía funciones en la capital.

Una de las primeras compañías que se formaron en el país contó con la presencia del maestro Víctor Segovia, quien conoció y trabajó la zarzuela en Madrid a mediados de siglo. Sus primeras presentaciones fueron pobres por no tener a su disposición una variedad de cantantes, ni mucho menos una diversidad de registros vocales (Abascal 1940: 12-13). Aunque parecía que las carencias jugarían en contra, la zarzuela tuvo aceptación y pronto comenzaron a llegar compañías que viajaron por el territorio chileno en busca de escenarios y la oportunidad de consagrarse en el ambiente musical. Samuel Claro señala que, antes de la guerra, “el público chileno alcanzó verdadera pasión por la zarzuela, algunas de las cuales se presentaron con tal lujo y cuidado que aventajaban con mucho a las compañías de ópera del Municipal de Santiago” (Claro, 2000: 87).

La zarzuela vino a renovar las artes escénicas en Chile, hasta entonces ligadas, casi sin excepción, a montajes de piezas teatrales clásicas, de preferencia españolas, y de lírica italiana. La escasez de espacios condicionó una difusión mayor de este tipo de espectáculos, fomentando un sesgo de lo “culto e ilustrado” como contraposición a diversiones populares como la tauromaquia, las peleas o los circos de variedades. Con una oferta limitada, la crítica tendió a ser benevolente respecto a la calidad de las obras representadas, asumiéndolas como “un arte liviano, sin complejidades y sano, destinado a alegrar el espíritu” (*El Mercurio* [Valparaíso], 23 de enero de 1877).

La tensión de los meses previos al inicio de la guerra obligó a cancelar espectáculos y a la salida del país de buena parte de las compañías. La ocupación de Antofagasta y el posterior inicio del bloqueo a Iquique sorprendió a la Compañía Jarques en Valparaíso, con un conjunto reducido por la desertión de parte de su elenco estable. Considerada inicialmente como una agrupación menor por su escaso bagaje, la suerte hizo que permanecieran forzosamente en Chile, aún cuando sólo contara con un par de actores.

El comienzo de la Guerra del Pacífico se transformaría en un golpe de suerte para

Jarques y su grupo, asumiendo la popularidad del género y la oportunidad de asociar ese factor al conflicto. Desde esa lógica, la Compañía Jarques marcó un quiebre profundo en la estructura de la zarzuela tradicional, la que, a diferencia de la lírica, supo adaptarse a las circunstancias, renovando su repertorio, o incluso modificando piezas clásicas. Mientras el teatro creó un estilo propio a partir de creaciones tomadas de la contingencia por autores nacionales, exaltando el virtuosismo chileno en contraposición a la imagen caricaturizada del enemigo, la zarzuela intentó imponer, sin éxito, temáticas patrióticas basadas en el conflicto.

Inicialmente Jarques presentó *Los dos buitres* y *Una victoria a tiempo*<sup>4</sup>, con poca aceptación de la crítica. La primera, con música de Vicente Morelli y libreto de Antonio Espiñeira, fue una zarzuela que Samuel Claro describió como “un disparate” (Claro, 2000: 149), haciéndose eco de los comentarios de la prensa de la época. *El Nuevo Ferrocarril* fue particularmente duro, dejando entrever lo incomprensible tanto de su argumento como su música:

“La introducción, tocada con bravura y con maestría por la orquesta, nos hizo presentir algo bueno. El maestro compositor conoce los instrumentos y la instrumentación, nos dijimos. Desgraciadamente, vino muy luego aquel dúo, y luego aquel terceto de las orejas, en que las que sufren no son las orejas de Ramón, sino las del público, y por último aquella zamacueca dialogada, instrumentada deplorablemente, y que puso a la señora [Consuelo] Allú en uno de los conflictos más grandes en que debe de haberse visto en los días de su vida” (*El Nuevo Ferrocarril* [Santiago], 25 de agosto de 1879).

El recurso de la zamacueca como una forma de llegar de mejor manera al público no surtió efecto, a lo que el diario señaló que era un canto “imposible para una garganta que no sea chilena, canto eminentemente nacional, que brota naturalmente y llena de intención y de verdad de cualquiera cantora del país, pero que es verdaderamente absurda para una artista extranjera” (*El Nuevo Ferrocarril* [Santiago], 25 de agosto de 1879).

Aparte de las críticas, lamentablemente no se cuenta con la obra ni partituras para realizar un análisis de la trama o de los personajes que justifiquen la reacción. Creemos, no obstante, que el intento por unir la zarzuela con elementos propios

---

<sup>4</sup> En el año 1865 se había editado una zarzuela nacional en un acto escrita por Guillermo Blest Gana llamada *El pasaporte*. Sin embargo, no se estrenó hasta 1890, por lo que el período de explosión cultural de la guerra tomó las zarzuelas de Morelli y de Torres como las primeras manifestaciones de este género a nivel nacional.

de la identidad nacional, como la zamacueca con figura de la cantora y cuya mejor se expresó estuvo en la observación de que el huaso en escena “jura precisamente aquellos juramentos que jamás hace un huaso”. Los comentarios negativos también alcanzaron a Morelli, quien hasta entonces había alcanzado cierto renombre como violinista. El músico optó por dedicar su composición exclusivamente a las cuerdas, “lo que es un olvido grave, que deja un vacío notable en el oído del público” (*El Nuevo Ferrocarril* [Santiago], 25 de agosto de 1879).

La segunda pieza, *Una victoria a tiempo*, de Víctor Torres y el músico Eustaquio Guzmán, fue recibida de mejor manera por la crítica, pero sin alabarla. Se estrenó el 18 de noviembre de 1880 y tuvo sólo una repetición, aunque Abascal escribió que fracasó sin alcanzar a tener una segunda oportunidad (Abascal 1951: 123). La pieza trataba explícitamente sobre la guerra, y quizá por ello la prensa la consideró como un ensayo más serio que su predecesora. La propuesta fue recibida de manera fría por el público santiaguino. Un diario mencionó que le faltaba gracia y la “vivacidad característica de la zarzuela”, pero apelaba a que una segunda función podría hacer cambiar esto, sobre todo si se daba en beneficio del músico autor (*El Ferrocarril* [Santiago], 20 de noviembre de 1880). En efecto, Eustaquio Guzmán era un músico popular en su época, y había destacado por sus composiciones de himnos alusivos al conflicto. Una segunda representación era la oportunidad para mejorar libretos, arreglos musicales y crear curiosidad por el resultado, apostando al éxito para incluirla de forma definitiva al repertorio de la compañía, lo que no sucedió.

## **NUEVOS AIRES PARA EL GÉNERO**

El fracaso de las dos zarzuelas nacionales de inicios de la Guerra del Pacífico se comprende en función de su calidad (siguiendo la opinión de la prensa), pero también por optar por un formato novedoso, quizá demasiado para un estilo musical que apelaba a temáticas costumbristas. El drama, incluida la representación libre de la guerra, parecía ser terreno propio de la lírica.

Un tercer factor adicional refiere a los responsables de los montajes. Durante años, las diferentes compañías impulsaron repertorios basados en obras que se distinguían por su simpleza (o liviandad estética) y, en especial, porque no representaban la realidad social chilena. Tras la fallida experiencia de llevar a escena la guerra, Jarques reformuló los espectáculos clásicos del género, vinculándolos emocionalmente con el conflicto sin tener relación con él, instalando

el concepto de “función patriótica” para hacer alusión a las fechas y acontecimientos que la gente y los periódicos, transformando la zarzuela en un espectáculo al servicio de la comunidad.

Jarques, en efecto, fue visionario al advertir que el éxito de sus funciones no pasaban por lo divertido de su argumento, sino porque sus obras debían trasuntar un optimismo apropiable en los espectadores a través de la presentación de personajes virtuosos y que luchaban por causas justas. No es coincidencia que las primeras obras montadas, las zarzuelas cómicas *La gallina ciega* y *Un pleito*, aludieran a conflictos desiguales donde triunfaba la justicia, y en donde la patria asumía el rol de una mujer en peligro ante inescrupulosos que querían aprovecharse de su aparente vulnerabilidad.

*Los diamantes de la Corona* y *Los Magyares*, presentadas también en los albores de la guerra, tenían en común la presencia de la invasión extranjera, y la promesa de un futuro esplendoroso que, en el caso de la primera, se simbolizaba en la reina que repartía sus diamantes para evitar el hambre: “mis pueblos tendrán oro y abundancia las arcas del Estado” (Camprodón, 1854: 80).

En tanto, *Los Magyares*, de Luis de Olona y música de Joaquín Gaztambide, constaba de cuatro actos, lo que la convertía en una de las zarzuelas más largas presentadas en Chile, manteniéndose en escena, junto a *La Marsellesa* y *La gallina ciega*, todo el tiempo que duró la guerra. En la obra, Alberto era un labrador que protegía a la reina María Teresa y lideró al pueblo húngaro en la rebelión contra el gobernador de la ciudad de Buda. Su condición humilde no fue impedimento para organizar un improvisado ejército de mercaderes y pueblerinos que le siguió durante el último acto para derrocar al gobernador, demostrando entereza, fidelidad y valor por su patria, palabra que es usada muchas veces a lo largo de la obra. Su personaje es el del patriota que ama y se identifica con su lugar de origen. No existe una relación política directa porque su protección hacia la reina María Teresa se debe a que ella representa junto a su hijo el territorio, y si caía ella, el pueblo húngaro también lo haría.

El impacto de la campaña naval dio un impulso enorme a la zarzuela, aunando el valor simbólico de la virtud cívica con la entretención, aun cuando sus temáticas no se vinculasen directamente con ella. Tras la captura del *Huáscar*, *Un pleito* incluyó la aparición en escena de una imagen del monitor, representado como un trofeo de guerra, sin relación alguna con la trama (*El Ferrocarril* [Santiago], 10 de octubre de 1879). La adaptación de *Los Magyares* tuvo un ejemplo paradigmático tras el combate de Iquique, cuando su protagonista declama una arenga convenientemente asimilable a la de Prat, donde su voluntad de no arriar la

bandera ante el enemigo encuentra su semejanza con el de empuñar el acero como parte del deber del pueblo leal:

“Con ánimo valiente  
Su pueblo fiel  
La salvará.  
¡Compañeros, valor!  
¡El acero empuñad!  
¡Ya el momento llegó!  
¡A luchar! ¡A luchar!  
(Olona 1857: 93)

El ejercicio pudo ser tan forzado como la relación entre Flora y Rouget de L'Isle en *La Marsellesa*, la que fue llevada al paroxismo en Valparaíso, donde su primer cuadro reemplazó la resistencia francesa por la lucha de la Esmeralda contra la Escuadra peruana (Hernández, 1928: 326-327).

La zarzuela histórica, ciertamente, no pretendía ser un relato fiel de los hechos, pero sí apelar al sentimiento patriótico a través de la exacerbación del episodio militar o circunstancial. Este trasportaba al público a un momento en que la representación del hecho pasaba a ser el hecho mismo, es decir, la verosimilitud del relato imponía un cuadro que estaba sucediendo frente al espectador. Desde esa perspectiva, la obra *La Marsellesa*, de Miguel Ramos Carrión, marcó un hito en el desarrollo de la zarzuela en el período (Iberni, 2003: 254).

Contextualizada durante la Revolución Francesa, específicamente en los años 1792 y 1793, el argumento trataba de Rouget, un revolucionario que partió a la defensa de Francia, y Magdalena, hija del Barón de Dietrich y alcalde de Estrasburgo. Luego de la victoria en la frontera, las cosas cambian y se instaura el Terror, siendo guillotinado el padre de Magdalena. La pareja debe afrontar la persecución de Flora y Renard, quienes los entregan al pueblo para ser ajusticiados, Rouget por girondino y Magdalena por aristócrata. La Marquesa, tía de Magdalena y decidida realista, intenta ayudarla junto a San Martín, ex sacristán y conocido como el ciudadano Nerón. La pareja logra salvarse debido al arrepentimiento de Flora y su idea de hacerse pasar por Magdalena, siendo ejecutada junto a Renard en lugar de los protagonistas.

Presentada por primera vez en febrero de 1879, tras el inicio de la guerra fue adaptada por Jarques para asociarla a la contingencia. La partitura original, compuesta por Manuel Fernández Caballero, fue modificada en sus tonalidades y ritmos, mezclándola con temas populares o con aires de vals. *El Mercurio* de Valparaíso señaló que “su música destacaba por ser brillante, llena de colorido, de

animación, arrebatadora a veces y siempre expresiva y rica en efecto de instrumentación” (13 de mayo de 1879). Paralelamente, la letra sufrió variaciones, enfatizando los versos en donde se hacía el llamado a la ciudadanía en defensa de la patria en peligro:

“Marchemos, hijos de la patria;  
Glorioso día luce ya!  
Otra vez el sangriento estandarte  
Los tiranos se atreven a alzar”  
(Ramos Carrión 1881: 35).

No obstante los cambios arbitrarios que sufrió, *La Marsellesa* fue definida como “de actualidad” incluso antes de su estreno, apelando a la “sensibilidad patriótica” que se estaba viviendo en el país con la guerra (*El Mercurio* [Valparaíso], 26 de febrero de 1879). El estreno en Santiago generó similares comentarios en *El Ferrocarril*, alabando a los integrantes de la compañía por su desempeño y desplante sobre el escenario, agregando que el espectáculo dado en el Teatro Municipal era algo “digno de la cultura de nuestra capital” (24 de junio de 1879). La obra se mantuvo en cartelera, con breves interrupciones, entre 1879 y 1884, y su éxito se entiende por la dicotomía entre el compromiso ardiente con ideales patrióticos y la pervivencia del amor. Curiosamente, a pesar de la lectura patriótica que hacían de ella en la prensa chilena, en España la obra fue vista como una forma de instalar el debate sobre monarquía-república, y como una paradoja de una situación social donde la violencia y las miserias contrastaban con la alegría del pueblo libre (Iberni 2003).

Paralela a *La Marsellesa*, Jarques montó en 1880 otra zarzuela con temática bélica: *Amor i guerra*, una adaptación libre de *En el campamento*, ópera cómica compuesta por Luis Olona en 1851. La escena, que transcurría cerca de Tacna, no tuvo una crítica favorable hacia los actores, pero ensalzó la manera en que modificó el libreto y, sobre todo, su producción musical, identificando como inspiración a maestros como Mendelsohn, Haydn y Rossini:

“Las otras partes culminantes son una tarantela i un minuetto en que violines, clarinetes i flautas se cogen al vuelo las respuestas formuladas en escalas vertiginosas. Domina en ellas el sabor clásico, revelando las preferentes aficiones i estudios del compositor. Por fin, toda la orquesta estalla en un *tutti* o *lleno grave acompasado* i solemne que no abandona hasta el final” (*El Mercurio* [Valparaíso], 26 de febrero de 1879).

Es interesante constatar, sin embargo, que el gran valor de la obra estaba en la inclusión de la zamacueca para la escena final y triunfante, resaltando un rol preponderante como elemento de identificación nacional, pero también como manifestación cultural disonante a la polarización social del país. Aunque se le reconoció como la mejor parte de *Amor i guerra*, la prensa discutió sobre la pertinencia que una zamacueca se presentara en el Teatro Municipal de Santiago:

“He oído formular una duda escrupulosa. ¿Se puede tolerar una zamacueca sobre el proscenio del Municipal? ¿Lo permite el decoro de nuestro elegante coliseo? Dejo de respuesta a los fariseos i a los Zoilos a entrance; por mi parte, jamás aprobaría una función expresamente chinganera, pero me siento poderosamente inclinado a disculpar la introducción de nuestros aires populares en piezas a que se trate de imprimir idéntico carácter” (*El Nuevo Ferrocarril* [Santiago], 11 de octubre de 1880).

En términos concretos, cualquier manifestación calificaba para justificar una función patriótica. *La gallina ciega*, zarzuela cómica adaptada por Ramos Carrión de la comedia de Ildfonso Antonio Bermejo (1865), fue usada por Jarques como un homenaje a la marina, luego de publicarse por la prensa el telegrama que informaba sobre la unanimidad del Consejo de Estado de declarar la guerra a Perú, y nuevamente en 1880, cuando se recibieron en Valparaíso a los soldados sobrevivientes de la *Esmeralda*.

Su argumento se basaba en la orfandad de O., una mujer criada por don Cleto, quien buscaba casarse con ella. Presentado como un enemigo que no tiene valores y era oportunista en su trato, da muestras de querer mantener en una posición sumisa a quien debería haber protegido, aunque luego se da cuenta de su error cuando descubre ser el padre de la chica. La historia se desenreda cuando Circuncisión, la criada de la casa, rebela ser la madre de la O. Este personaje podría ser el modelo de la mujer patriota, la que enseña los valores a sus hijos y nos muestra en el final una valentía digna de quien tiene convicciones y valores que la patria no está indefensa (“usted quiere imponer su voluntad a esta niña y yo no he de consentirlo”) (Ramos Carrión 1880: 51).

En su estreno en Valparaíso durante abril de 1879, *El Mercurio* de Valparaíso dio muy buena crítica al libreto, recomendándola para nuevas repeticiones y

augurándole mayor éxito, ya que su ejecución e interpretación había sido “esmerada de parte de todos los artistas, especialmente de la de los principales bufos, señores Allú y Jarques, que hicieron reír mucho, siendo perfectamente acompañados por la señora Segura y el señor Frías” (4 de abril de 1879).

En cuanto a su música, *El Mercurio* escribió en su crítica que había correspondido a las altas expectativas del público, que ya conocía la obra anterior de Ramos y Fernández Caballero, porque era “ligera, sin que peque de trivial, y al contrario hay trozos llenos de sentimiento” y también por su forma “melodiosa, variada, con una instrumentación que seduce y llama la atención de los aficionados” (4 de abril de 1879).

Hasta fines de la guerra, las funciones de zarzuela presentadas tanto en Santiago como en Valparaíso tuvieron un nexo con la guerra, limitadas a la entonación del himno nacional a su inicio y término. En la mayoría de los casos, los argumentos que se presentaban como patrióticos respondían a temáticas generales e interpretables, reforzadas por una prensa que restringía sus críticas, condicionadas por el contexto en que eran presentadas. En 1880, un aviso publicado en *El Nuevo Ferrocarril* anunciaba la celebración “de los espléndidos triunfos de Tacna i Arica” en el Teatro Municipal del siguiente modo:

“La compañía de zarzuela, deseando cooperar por su parte a las justas manifestaciones de entusiasmo público por las últimas victorias, venciendo sacrificios y dificultades, ha resuelto trasladarse a esta capital para ofrecerle dos escogidas funciones, que tendrán lugar los días jueves 10 y viernes 11.

10.- Canción Nacional - La Marsellesa

11.- Canción Nacional – La gallina ciega – La soirée de Cachupin”

(*El Nuevo Ferrocarril* [Santiago], 10 de junio de 1880).

El auge de la zarzuela permitió el desarrollo de externalidades que dinamizaron el mercado cultural chileno. La compañía Jarques, por su alto costo de mantención, por los avatares de la guerra no tenía un cuerpo estable de músicos y coristas, obligando a contratarlos localmente, transformándose en un incentivo que redundó, en el corto plazo, en una mejora en la calidad de sus ejecutantes. Sólo para el montaje de *El Molinero de Subiza* fueron contratados veinte guitarristas (*El Mercurio* [Valparaíso], 18 de junio de 1880). La profesionalización instrumental en Chile debe necesariamente asociarse a la zarzuela, y hacia fines de la guerra, algunas piezas eran más reconocidas por sus arreglos musicales que por la trama y roles protagónicos (*El Mercurio* [Valparaíso], 21 de agosto de 1883).

La popularidad de la zarzuela no se limitó a las representaciones teatrales. La



afición de acompañar tertulias con el piano hizo que las partituras ofrecidas fueran de trozos escogidos. Eugenio Pereira Salas afirmó que la zarzuela fue “la verdadera música popular de ese período (1872 a 1882) y fue el lenguaje melódico del sentimiento intuitivo” (Pereira 1957: 153), lo cual explica la rapidez con la que las partituras fueron editadas y sacadas en venta. Casas comerciales, como Kirsinger en Valparaíso y Brandt en Santiago ofrecían partituras importadas desde Europa, y editores locales, como Onofre y Clodomiro Guzmán, comenzaron a producirlas localmente, tras importar una prensa litográfica desde Europa (Pereira 1978: 10).

La actividad editorial fue igualmente activa. Imprentas como la de la Librería Americana, propiedad de Carlos Lathrop, que tuvo un breve esplendor editando poemarios y piezas teatrales patrióticas de Rafael Allende y del propio Lathrop, publicó una veintena de libretos de zarzuelas, de las que se conservan *El grumete*, de Antonio García Gutiérrez (1880), *El sarjento Federico*, de Francisco Asenjo Barbieri (1883), o *Un rival del otro mundo*, de Antonio Rovira (1883).

Paralelamente, la Librería y Almacén de Música de Julio Real y Prado sacó a la venta el libreto de *Catalina* y, como complemento, su música en partitura de Joaquín Gaztambide. Como excepción a todos los casos antes señalados, la publicación de *La Marsellesa* y *La gallina ciega* aludía a la reserva de derechos de propiedad, lo que permite suponer una ilegalidad en el mercado editorial amparada en una nula fiscalización en el uso y difusión de derechos intelectuales.

## CONCLUSIÓN

La Guerra del Pacífico fue la oportunidad para que la zarzuela se consagrara como la auténtica música popular de ese período, transformándose en el lenguaje melódico del sentimiento intuitivo de su época (Pereira, 1957: 153). Apoyado por la imposibilidad de contar con espectáculos musicales de calidad, producto de las restricciones del conflicto a la movilidad de compañías extranjeras, la coincidente estadía en el país de la compañía de José Jarques, con su capacidad de intuir las preferencias del público, dieron al género un impulso insospechado. Como ocurrió con el teatro de contingencia bélica, las funciones (cuestionablemente) patrióticas de piezas clásicas de la zarzuela hispana permitieron un diálogo entre los acontecimientos de la guerra y el público, lo que, a su vez, permitió la doble lectura de la zarzuela como una representación de la guerra y género musical propio.

Insospechadamente, de ser un estilo orientado a un público popular, la zarzuela se

convirtió en un hito social, que incomodó a los puristas (que siguieron prefiriendo la lírica) pero que se legitimó en sí misma por su masividad. Juan Williams Rebolledo buscó el reconocimiento tras el combate de Punta Gruesa asistiendo a una función de *Un gran pleito*, tanto como Galvarino Riveros tras la captura del *Huáscar*, lo hizo con *Catalina de Rusia*. El propio Presidente Domingo Santa María era un reconocido seguidor de la zarzuela, y contaba con un palco arreglado para su asistencia, tanto en Valparaíso como en el Teatro Municipal de Santiago. La presencia de la máxima autoridad nacional validaba el género como evento cívico y patriótico, transformándose para el gobierno en un medio para evidenciar la proximidad con la ciudadanía, y para la compañía de zarzuela de conservar la expectación sobre ella.

La popularidad de la zarzuela fue simétrica al entusiasmo provocado por la guerra. En marzo de 1883, luego de una gira por Antofagasta e Iquique, la Compañía Jarques se separó y Ricardo Allú formó en Valparaíso una propia. Paralelamente, la reapertura del tráfico marítimo posibilitó el arribo de otras compañías, como la de Sánchez Osorio y del propio Jarques tras una estadía en Tacna, sobredimensionando la oferta de espectáculos del género (*El Mercurio* [Valparaíso], 2 de junio de 1883).

Complementando lo anterior, problemas derivados de enfermedades o renunciaciones quitaron continuidad a las funciones. La inconstancia de las compañías resintió la asistencia de público y acrecentó las críticas a la calidad de los montajes. El 11 de junio de 1883, *El Mercurio* de Valparaíso comparó la puesta en escena de *El molinero de Subiza* de la compañía Allú con las que había presentado la de Jarques años anteriores. Las funciones de la anterior compañía habían sido de mayor esmero, según decía el diario, notándose un vacío en todas las obras que logró montar la compañía de Allú, y que eran ya conocidas por el público (*El Mercurio* [Valparaíso], 11 de junio de 1883).

El rol del propio Allú era criticado por su mediocridad, pues se conocía su alto nivel como actor. Cabe suponer que se exigía un nivel mayor no solo por su trayectoria, sino también por la sensación de que a Chile asistían “zarzuelistas” y no “zarzueleros”, como había diferenciado años atrás *El Nuevo Ferrocarril* respecto a las piezas presentadas en Chile y Perú. El diario advertía que Allú no podía rebajar la calidad de sus presentaciones, pues podía convertirse en “un zarzuelero peruano” en momentos en que la superioridad era una idea propia del fin de la guerra (*El Nuevo Ferrocarril* [Santiago], 19 de julio de 1883).

Mientras Jarques optó por salir de gira a ciudades del centro y sur del país, la compañía de Allú se separó a fines de julio de 1883, por los bajos ingresos de la

temporada y la consiguiente reducción de sueldos a los artistas. *El Mercurio* de Valparaíso comentó la poca habilidad para negociar con los artistas y la falta de otras compañías de zarzuelas, pues después de un mes de expectación por la supuesta llegada de nuevas compañías, se estaban quedando sin ellas, afectando a la cantidad de espectáculos que se daban en el puerto (*El Mercurio* [Valparaíso], 14 de octubre de 1883).

La situación de Allú evidencia la caída de la zarzuela en la ciudad porteña como vehículo mediador entre el público y un mensaje patriótico. La guerra, casi resuelta para entonces, hizo perder al público un argumento concreto para asistir al teatro. La decadencia temporal de la zarzuela contrastó con la de la lírica, que tras la guerra volvió a recuperar espacios, en Valparaíso, en los teatros Victoria y Nacional, y en Santiago, en el Municipal, Variedades y el selecto espacio del cerro Santa Lucía. Para el segundo aniversario de la batalla de Miraflores, fue ese escenario el escogido como punto de celebración, presentándose una compañía que incluyó en su repertorio *La gallina ciega*, pieza clásica de la zarzuela, esta vez dramatizada.

El desplome de las compañías con el fin de la guerra marca también la transición de la Zarzuela Grande hacia la Zarzuela Chica, la que será propia de la década de 1890 y que podía ser montada por compañías más pequeñas que perfeccionaron el sistema de tandas y apostaron por la variedad y calidad en la puesta en escena. La renovación posibilitó la inclusión (y éxito) de zarzuelas por compositores chilenos, presentándose, en 1888, *Don Cleto* por Isidoro Vásquez, y en 1891 *La Redención de Chile*, escrita por Carlos Walker y musicalizada por Manuel Guajardo, inspirada en guerra civil de ese año (Pereira, 1957: 301).

## **BIBLIOGRAFÍA**

Abascal, Manuel

1951 "Apuntes para la historia del teatro en Chile. La zarzuela grande II".  
Imprenta Universitaria; Santiago, Chile.

\_\_\_\_1940. "Apuntes para la historia del teatro en Chile. La zarzuela grande I".  
Imprenta Universitaria; Santiago, Chile.

Andreu, Ramón

1997 "Método de bandurria: origen, vigencia y modalidad de uso en Chile". Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes; Santiago, Chile.

Camprodón, Francisco

1858 "Un Pleito. Zarzuela en un acto". Imprenta de José Rodríguez; Madrid, España.

\_\_\_1854 "Los diamantes de la corona. Zarzuela en tres actos y en verso". Imprenta de José Rodríguez; Madrid, España.

Cid, Gabriel

2011 "Arte, guerra e identidad nacional: la Guerra del Pacífico en la pintura de historia chilena (1879-1912)". En: Carlos Donoso Rojas y Gonzalo Serrano del Pozo (editores). Chile y la Guerra del Pacífico. Centro de Estudios Bicentenario-Ediciones de la Universidad Andrés Bello; Santiago, Chile.

Claro, Samuel

2000 "Letras de música". Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos; Santiago, Chile.

Claro, Samuel y Jorge Urrutia.

1973 "Historia de la Música en Chile". Orbe; Santiago, Chile.

Hernández, Roberto

1928 "Los primeros teatros de Valparaíso y el desarrollo general de los espectáculos públicos". Imprenta San Rafael; Valparaíso, Chile.

Ibernil, Luis

2003 "La Marsellesa". En E. Casares. Diccionario de la zarzuela. España e Hispanoamérica, Tomo II". Instituto Complutense de Ciencias Musicales; Madrid, España.

Olona, Luis de

1857 "Los Magyares. Zarzuela en cuatro actos". Imprenta de José Rodríguez; Madrid, España.

Pedemonte, Rafael

2008 "Los acordes de la patria. Música y Nación en el siglo XIX chileno". Editorial Globo; Santiago, Chile.

Pereira Salas, Eugenio

1978 “Bibliografía musical de Chile desde los orígenes hasta 1886”. Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

\_\_\_1957 “Historia de la Música en Chile (1850-1900)”. Publicaciones de la Universidad de Chile; Santiago, Chile.

Ramos Carrión, Miguel

1881 “La Marsellesa. Zarzuela histórica original en tres actos y en verso”. Julio Real y Prado Editores; Valparaíso, Chile.

\_\_\_1880 “La gallina ciega. Zarzuela cómica en dos actos, en prosa”. Julio Real y Prado Editores; Valparaíso, Chile.

Subercaseaux, Bernardo

2010 “Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo II”. Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

Temes, José Luis

2013 “El siglo de la zarzuela 1850-1950”. Siruela; Madrid, España.

Uribe Echevarría, Juan

1979 “Canciones y poesías de la Guerra del Pacífico: 1879”. Editorial Renacimiento; Santiago, Chile.

*Recibido: Enero 2015.*

*Aceptado: Mayo 2015.*

RAÚL GONZÁLEZ Y HOWARD RICHARDS (COMPILADORES). “Hacia otras economías: Críticas al paradigma dominante”. LOM Ediciones; Santiago, Chile, 2012. 453 pp.

Los últimos años han estado dominados por la indignación frente a un modelo económico, político y social que parece estar desbaratándose. La conciencia de repensar nuestro posicionamiento en cada comunidad en la que nos desarrollamos, viene a sustentar esto de las “otras economías” que se construyen a partir de una crítica fundamentada al paradigma dominante. El libro<sup>1</sup> que presentamos tiene la particularidad de ser un trabajo conjunto entre seis economistas, cuatro filósofos, un antropólogo, un sociólogo, un ingeniero civil, un teólogo y un historiador, de manera de provocar un verdadero diálogo interdisciplinar en pos del replanteamiento de aquello que constituye para muchos el centro mismo del desarrollo de los países.

El libro está dividido en una introducción a cargo de los compiladores González y Richards, al que le siguen quince artículos divididos en cinco capítulos. Lo que se proponen los autores reunidos en el grupo de trabajo llamado “Repensando la economía” es asumir “la importancia de la contextualización del liberalismo económico y la ubicación de sus raíces precisas, lo que ayuda a mostrarlo como una construcción histórica” (2012:9). Al sostener que el modelo económico dominante es una construcción histórica, se expresa un ‘pacto social’ el cual permite comprender que no es una realidad acabada, que se está construyendo y deconstruyendo progresivamente evitando así su ubicación como “racionalidad absoluta y fin de la historia” (2012:9). El objetivo central es por tanto la reflexión crítica y ética sobre los principios económicos del capitalismo de manera de buscar alternativas que proporcionen un desarrollo más sustentable especialmente en las luchas cotidianas de los más pobres, de los “marginados del sistema productivo y social” (2012:439).

Detrás de los artículos podemos identificar una concepción definida de lo humano la cual se manifiesta en términos de prácticas solidarias, luchas populares por el desarrollo, reciprocidad o alternativas socioeconómicas ante la crisis. Estas categorías son levantadas desde los parámetros de la razón, de la política y de la ética vistas como bases para pensar y reconstruir el orden social fundado en la justicia y la igualdad. Esto a mi entender resulta paradigmático porque responde a la recuperación de relatos de comunidades ubicadas en los márgenes las cuales se oponen diametralmente al comportamiento egoísta, al lucro excesivo y

---

<sup>1</sup> En su edición participaron CÁRITAS Chile – Pastoral Social, Universidad Academia del Humanismo Cristiano y la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule.

acumulador, al pensar en el propio interés y no en el bien de la polis-ciudad. Esta “antropología fraterna” tiene el mérito de ser desarrollada no solo por economistas sino que también por filósofos y por teólogos, lo cual, a mi entender como estudiante de dichas áreas, constituye un terreno aún falto por explorar. Así encontramos los artículos del filósofo Pablo Salvat en donde se desarrollan los conceptos de identidad, de la legitimidad del discurso del paradigma económico imperante y de la búsqueda de nuevas consideraciones ético-políticas para reconstruir una economía que no consideraba a los “excluidos y postergados de este país, del continente y el mundo” (2012:97). O también la palabra del teólogo, P. César Carbullanca el cual por medio de categorías bíblicas y teológicas reconoce que el diálogo fe cristiana – política resulta una tarea ineludible para los creyentes. Se hace necesario pues un compromiso efectivo tanto en la vivencia de la fe como en la reflexión teológica que asuma las voces silenciadas de los pobres.

A nivel de lo propiamente económico se presentan las teorías de Friedrich von Hayek, Premio Nobel de Economía en 1974, el cual aporta nuevas alternativas para la organización de los grupos humanos a partir de una ética económica bien entendida, la cual “nos orienta a vivir cada vez más según normas más exigentes, más solidarias, más ecológicas” (2012:140). Es interesante la consideración de lo ecológico, ya que el paradigma dominante ha desconocido muchas veces el impacto del avance económico en detrimento de un ambiente sustentable. Actualmente ha aparecido una concepción bio-céntrica o eco-céntrica de la realidad la cual supone el respeto por aquello que constituye nuestra casa común. Otro de los teóricos de la economía que son presentados en la obra es Karl Polanyi, economista húngaro-americano que habla de que otra economía sigue siendo posible. Polanyi define la economía como “un proceso de interacción de los hombres entre sí y con la naturaleza cuyo resultado es la provisión continua de medios materiales que permitan la satisfacción de las necesidades” (2012:349). Volvemos a presenciar la consideración de la naturaleza. Los grupos humanos, para el autor, están continuamente integrándose por medio de lazos y pactos sociales que aseguran la producción, la distribución o el consumo de los medios elaborados. Con esto los acuerdos económicos deben ser procesados “por una democracia participativa y no por un poder político de élites” (2012:356).

Pensar la economía en clave de lo popular, es decir, considerando la participación efectiva y no sólo representativa de los integrantes de un determinado grupo humano, proporciona a la realidad elementos de interpretación que vienen a sacudir las bases de un sistema que en algún momento se había levantado como un “dios” que regía los destinos de los hombres y de las mujeres. El paradigma

dominante que los autores vienen a criticar desde sus respectivas áreas reflexivas, es uno que ideológicamente es hegemónico pero frente al cual consideran que es necesario integrar elementos de una economía social que viene a reconocer las legítimas diferencias de producción “de las sociedades andinas y mesoamericanas, las caribeñas o las del Cono Sur” (2012:357).

De esta manera la obra *“Hacia otras economías: críticas al paradigma dominante”* representa un esfuerzo conjunto de exponer la realidad económica actual por medio de una pedagogía clara, provocativa y que llama a la urgencia. Es finalmente una invitación a la unificación de fuerzas sociales que permitan repensar la relación del sistema político, social y económico para que éstos dialoguen con la naturaleza y consideren la presencia de las comunidades que están al margen de los grandes acuerdos de las naciones. Sólo así podremos afirmar que *otras economías siguen siendo posibles*.

*Juan Pablo Espinosa Arce*  
Profesor de Religión y Filosofía  
Magíster © en Teología



GUILLERMO BURGOS CUTHBERT. “Veleros Franceses y Alemanes en la Ruta del Salitre”. Editorial Ricaaventura; Santiago, Chile, 2015. 235 pp.

El subtítulo del libro, recientemente publicado es: “Los Cap-Horniers del Salitre, 1880-1930”, del doctor en medicina Guillermo Burgos Cuthbert, investigador, dedicado a la Era del Salitre y las características de ese pasado. En 1983, ya en USA adquirí la Biblia de los clippers del salitre de Basil Lubbock, el Cap- Hornier que nos dejó la historia del tema en “The Nitrate Clippers”, primera edición en 1932 y re-impresa en 1953. Rinde homenaje a: “Dedicaded to Old West Coasters”, aquéllos que navegaron la Costa Oeste o del Pacífico, atravesando el Cabo de Hornos. De allí la denominación que utiliza Burgos, “Los Cap- Horniers” como se autodenominan quienes han realizado el viaje por el Cabo que es el bautismo de todo marino que se precie de tal. En su investigación, G. Burgos doctor tan sui generis, ha viajado por Europa y visitado lugares donde aún se conservan algunos clippers y navegado el Cabo de Hornos para conocer y experimentar la braveza y furia de la geografía e impregnarse de ella. De allí su dedicatoria, “En recuerdo y homenaje a los marinos de todo el mundo, quienes hicieron de su motivo de vida el desafiar el más peligroso paso marítimo del orbe”.

En la edición de lujo que acompaña su investigación, están las fotografías de los veleros de las compañías armadoras de Antoine-Dominique Bordes y Ferdinand Laeisz. Son 235 páginas plenas de historia, datos, informaciones, anécdotas que todo nortino que conozca algo de la Era del Salitre, en Tarapacá y Antofagasta, con sus puertos Iquique, Tocopilla, Pisagua, Taltal, Caleta Buena, Mejillones, Junín, puede relacionar con ese pasado que involucró a la Pampa y sus trabajadores, con los marinos que navegaban por semanas para arribar a puerto, si es que lo lograban, pues muchos de ellos, quedaron en los roqueríos y profundidades del Cabo de Hornos o en las inmediaciones de sus lugares de destino. Un antecedente fundamental fue la comunicación sobre el destino y precio de lo transportado, ya que algunos bienes cambiaban de precio, luego de meses de viaje. La carga de ida –mercaderías, carbón, madera- y el transporte de salitre, eran elementos básicos en lo económico. “El problema comenzó a resolverse en 1850 cuando se conectan telegráficamente Francia e Inglaterra y pocos años después toda Europa... los principales puertos chilenos desde Talcahuano hasta Iquique (1874) se comunicaban entre sí y Europa a través del cable”. (43)

La vida de Antoine-Dominique Bordes, el armador francés por excelencia, corresponde a la expresión en inglés “from rags to riches” – de pobre a rico- como tantos otros empresarios de la época. Comienza su trayectoria en San Felipe, Chile como vendedor en la tienda de un compatriota. El otro paso es Santiago. A

los veinte años está en Valparaíso “con una oficina de consignación de naves”. El resto de su trayectoria está enlazada con el transporte de salitre. El doctor Burgos nos ubica en 1914, cuando al estallar la Guerra, “Antoine-Dominique Bordes et Fils estaban en la cima de su prosperidad...La más grande flota de veleros de todo el mundo que vio pasar por sus registros 127 veleros y 8 vapores” (127).

El otro gran armador es Ferdinand Laeisz, nacido en Hamburgo en 1801. Al igual que Bordes su vida es una cadena de actividades, como aprendiz en varios oficios. Arriba a Berlín donde aprende a fabricar sombreros de seda que están de moda. Llega a ser Maestro Sombrero título otorgado por sus congéneres en su ciudad natal en 1826. Los negocios del ramo y sucursales abrieron en Valparaíso y Lima. Uno de sus socios I. S. Renner “llegó a tener una gran influencia en el gobierno peruano...y logra que se nombrara a F. Laeisz, Cónsul de la República del Perú en Hamburgo” (136). Su conocimiento de las casas comerciales con el negocio del güano, lo lleva al rubro de importación-exportación, en especial azúcar y algodón. Hay sólo un paso más que dar para que Ferdinand se dedique al transporte naviero. Abreviando su trayectoria, lo encontramos en 1852 en Estados Unidos, país que ha desarrollado la construcción de veleros con mayor capacidad de carga y navegabilidad. En Boston, Massachussets, asiste a la botadura del clipper de cuatro mástiles “Great Republic”, el más grande velero mercante de su época. Al su regreso a Bremen, Laeisz trae consigo nuevas ideas en el diseño de su futura flota.

El ingreso de los clippers en el transporte de salitre, se inicia alrededor de 1880, según Guillermo Burgos, en que las embarcaciones de la Línea “P” ganaron la reputación de ser las más veloces. Para atravesar el Cabo de Hornos, las velas demandaban fuertes veleros y aparejos. Fue así como empezó la construcción de veleros de acero y no madera, a partir de 1887. Al fallecer Ferdinand Laeisz en 1887, su hijo Carl Heinrich Laeisz y Carl Ferdinand, se hicieron cargo de la empresa. Ambos habían colaborado con él por años. La historia de los clippers, su paso por los puertos salitreros, dejó una aureola heroica de los “Cap – Horniers”. Una creación original de protección para los tripulantes, fue el puente central “tipo Liverpool” desde el cual era comandado el buque y en donde se alojaba el personal a cargo. Tenían además “puentes Rickmers a lo largo de estribor... facilitando la labor del personal quienes no pasaban por cubierta” (150) evitando así el fuerte oleaje y braveza del mar.

Varios nombres de los veleros de la Línea P, conllevan la memoria de puertos de la Costa Oeste, “Pisagua”, “Placilla”, “Perú”, “Pampa”. Cómo olvidar al más glorioso de todos en belleza, líneas, diseño, el “Preussen” de cinco mástiles. Navegó a puertos chilenos doce veces. La mala maniobra del capitán del vapor

“Brighton”, hizo que chocara con el “Preussen” el cual naufragó finalmente a la entrada de Dover en 1910. Hay muchas velas por ceñir en el libro en cuestión, pero debo dejar al lector, lo que tendrá en sus manos con la historia detallada de los Veleros Franceses y Alemanes en la Ruta del Salitre. El/ella conocerá más a fondo los pormenores de dos grandes hombres y sus veleros, empresarios con una nueva visión de mundo en los negocios a través de los mares.

*Pedro Bravo-Elizondo*  
Profesor Emérito  
WICHITA STATE UNIVERSITY

## REGLAMENTO DE PUBLICACIONES

Las personas que deseen publicar sus artículos en la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat deberán cumplir con los requisitos más abajo enumerados, a fin de facilitar su edición y presentación.

La aceptación de los artículos para ser publicados se notificará a los respectivos autores, un mes después de ser recepcionados. Con posterioridad a la fecha de recepción de los mismos, no se aceptarán modificaciones.

Todos los artículos serán sometidos a evaluación de pares externos. Se le enviará a éstos una ficha en la que deben expresar sus apreciaciones sobre el trabajo leído.

La Revista de Ciencias Sociales, publicará artículos que aborden temas desde ya sea de interés regional, nacional o internacional. Se evaluarán positivamente aspectos como: originalidad del tema, contribución a las ciencias sociales, fundamentación teórica y metodológica, discusión bibliográfica, calidad en la presentación de los resultados, fundamentación de conclusiones, claridad y organización del trabajo, título y resumen del trabajo, entre otros.

A partir del año 2006, la Revista de Ciencias Sociales se publicará dos veces al año.

Para apoyar la versión online, se solicita que cada articulista acompañe su trabajo con una fotografía en formato digital (jpg o tif), tamaño pasaporte.

### **Normas para la Presentación de artículos enviados a la Revista de Ciencias Sociales**

1.- Los artículos deben ser enviados por correo electrónico, a la siguiente dirección: revista.ciencias.sociales@gmail.com Además de una copia impresa en hoja tamaño carta y a doble espacio, no superando las 15 carillas, a nombre de Bernardo Guerrero Jiménez, Casilla 121. Iquique, Chile.

2.- El artículo deberá consignar el nombre y apellido y una pequeña reseña (no más de tres líneas) del o los autores. Se deberá indicar grado académico y Facultad o Departamento en que trabaja. Deberá indicar además su correo electrónico.

3.- Las notas deben aparecer al pie de las respectivas páginas, siendo enumeradas consecutivamente a lo largo del artículo.

4.- Las referencias bibliográficas dentro del texto irán con el apellido del autor, seguido inmediatamente del año de la publicación y de la página. Ej.: (Rojas, 1974:63).

5.- La bibliografía utilizada deberá ir al final del artículo, en orden alfabético y el apellido con mayúsculas. Ej.:

SARLO, Beatriz

1998 "La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas". Ariel; Buenos Aires, Argentina.

6.- Si la referencia bibliográfica cita un artículo, el título del artículo irá entre comillas y el título de la revista en cursiva. Ej.:

CARRASCO, Ana María

1994 "Mujeres Aymaras y Trabajo Remunerado". En: Revista Temas Regionales. Corporación Norte Grande. Año 1, pp. 30-41; Arica, Chile.

7.- Cada artículo deberán llevar un resumen que indique el tema del trabajo. El resumen deberá ser escrito en inglés y en español. Debe indicar además los conceptos claves que contienen. Por ejemplo: IDENTIDAD/RELIGION/MODERNIDAD.

8.- Los artículos que utilicen palabras que no sean españolas deberán ir en letra cursiva. Por ejemplo: El *ayllu* andino se moviliza...

9.- Cuando la cita textual sobrepase las tres líneas deberá encuadrarse en los márgenes izquierdo y derecho a por lo menos una pulgada en ambos extremos. La cita deberá ir entrecomillas. En el caso que haya comillas en el texto citado, éstas deberán ir en comillas simples. Así por ejemplo:

"En el extremo del que hoy es un inmenso arenal, y frente á Cavancha, se construirá por la Municipalidad, un hermoso parque, marcado ya en el nuevo plano que servirá para el deshago de la población. Todas estas 'mejoras' darán gran impulso á la nueva población de la península de Cavancha" (Riso Patrón 1890: 44).

10.- El título como los subtítulos deberán ir en letra común (sin subrayarlos ni ennegrecerlos), tal como se indica a continuación: La Identidad Cultural entre los Aymaras el Norte Grande de Chile.

11.- Cuando se quiera destacar alguna palabra o frase en especial, se deberá usar letra cursiva. Por ejemplo: El tema del *arraigo* en la ciudad de Iquique...

12.- La Revista de Ciencias Sociales asegura el anonimato de los evaluadores externos.

13.- La Revista de Ciencias Sociales, por otro, lado, asegurar que los evaluadores externos, recibirán los artículos sin ninguna referencia de autor y/o autora.

14.- Si los evaluadores externos coinciden en la calidad del trabajo, que se expresa en el formulario que se le envía, se procede a informarle al autor de la aprobación de su artículo. De este modo se publica.

15.- En el caso de que no haya consenso en los dos informes, el trabajo no se publica. Se le hace llegar al autor los comentarios, en forma anónima, para que el

autor, lo considere y si estima pertinente lo envía. Pero se somete a un nuevo proceso de evaluación.